

BDIC

Don 69543

REVOLUCION PERONISTA



Entrevista exclusiva para RP

MIGNONE: "EL REGIMEN MILITAR NO VA A AGUANTAR UNIDO"

DECLARACIONES DE LA COMISION DE FAMILIARES

¡SE VA A ACABAR!

SUMARIO

- 3 **Emilio Mignone: "El régimen militar no va a aguantar unido"**
Carlos Viñas
- 10 **El retorno de una Argentina mejor**
Héctor Mauriño
- 12 **Clase obrera y democracia**
Miguel Bonasso
- 13 **Salvoconducto para Abal Medina**
- 14 **Aparatismo, antiaparatismo, organización**
Jorge Gadano
- 17 **"No habrá Manto de olvido"**
Entrevista a "Familiares"
- 19 **La imagen y la realidad**
Oscar Braun
- 24 **Juventud argentina: las voces de la era del silencio**
Daniel Hurich
- 26 **Del populismo utópico al populismo científico**
Jorge Bernetti
- 27 **Por qué luchaban y luchan los desaparecidos**
Carlos Moreno
- 28 **Apología del 11 de marzo de 1973**
Ernesto Jauretche
- 29 **Los militares y la salud en la Argentina**
José Carlos Escudero
- 31 **Poema de Juan Gelman**

REVOLUCION PERONISTA, publicación puesta al servicio de la unidad del peronismo en la lucha contra la dictadura oligárquica y por la liberación nacional y social del pueblo argentino/ APARTADO POSTAL 27-616; Admón. de Correos 27; 06760 México, D.F. (Representación en Europa: C.P. 226; 1225 Genesbourg; Ginebra, Suiza). 1,50 U.S. Dls.

BDIC

ENTREVISTAS

EMILIO MIGNONE: EL REGIMEN MILITAR NO VA A AGUANTAR UNIDO

Abogado, ex ministro de Educación de la Nación y ex rector de la Universidad de Luján, Emilio Fermín Mignone es un argentino más, uno de los miles a los que la dictadura les ha arrebatado un familiar.

Miembro del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), una de las organizaciones más importantes en la lucha por los derechos humanos, es además miembro de la Comisión Internacional de Juristas (CIJ). En calidad de tal participó como orador en el último debate de la Subcomisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, realizada en Ginebra en febrero pasado, y que implicó —por primera vez en seis años— un serio revés para la delegación oficial argentina.

Detenido en 1981 por la dictadura, acusado de "traición", "atentado a la seguridad del Estado" y de poseer "documentación comprometedora", Mignone, posteriormente liberado por la presión nacional e internacional, conoce de sobra la contumacia militar.

Entrevistado por *Revolución Peronista* en el Palacio de Naciones de Ginebra, se declaró miembro de Intransigencia Peronista, vinculado —junto a Saadi— al proyecto del diario *La Voz*, de próxima aparición en Buenos Aires. Convencido de que el problema de los desaparecidos "es en sí mismo un problema político", "el principal tema desestabilizador del régimen", Mignone considera, además, que sobre ese tema "se va a librar la última batalla" contra la dictadura.

Carlos Viñas

Revolución Peronista.- Doctor Mignone, ¿Qué significa para usted el cambio de Viola por Galtieri?

Emilio Mignone.- El cambio de Viola por Galtieri no significa nada o, si algo significa, es una prueba del deterioro de la dictadura militar. La dictadura militar se viene desgastando desde sus comienzos, aunque un proceso más acelerado comenzó en 1978 cuando, por una parte, se puso en evidencia lo erróneo —por no decir directamente ofensivo para los intereses del país— de la política económica y cuando se advirtió, también, que el único plan político de las fuerzas armadas era el de permanecer como ejército de ocupación el mayor tiempo posible en el poder, sin disponer de ninguna alternativa válida y sin ningún propósito honesto de volver al régimen constitucional.

Por otra parte, también es inexacto lo que a veces algunos observadores suelen

afirmar, que si bien —como ya nadie pone en duda—, el régimen ha fracasado en todos los campos, en el económico, político, administrativo, internacional; su único éxito habría provenido de haber aniquilado a los sectores disidentes que ellos llaman subversivos. En realidad, también en esto ha habido un fracaso, por "una victoria sobre el enemigo, aún en el aspecto militar, tiene que ser una derrota política. El simple aniquilamiento no necesariamente es una victoria política.

Usted recuerda la famosa frase, muy repetida, de Clausewitz, que dice que la guerra es la continuación de la política por otros medios; habría que complementarla con otra muy conocida de Clemenceau, quién dirigió la Primera Guerra. Decía Clemenceau que la guerra es una cosa demasiado seria para dejarla en manos de los militares. ¿Por qué? Porque aplicar métodos puramente militares para un ob-

jetivo que necesariamente es político, puede conducir a una derrota, como efectivamente ha conducido. Gran parte, si no todos los cuadros de las organizaciones combatientes, han sido aniquilados pero, simultáneamente se ha hecho desaparecer, se ha asesinado, se ha lanzado a miles de personas al exilio, a la cárcel; a miles y miles de personas que solamente eran activistas, ideólogos, o simpatizantes y, a veces, ni siquiera eso, estaban totalmente al margen de la situación. Todo esto supone —como se ha hecho en forma clandestina, como se utilizaron métodos ilegales— un extraño fenómeno para el mundo Occidental, el de miles de personas que, como todos saben, han sido detenidas por las fuerzas armadas, hay pruebas de ello en una proporción muy alta, y el gobierno niega haberlas arrestado.

En la hipótesis más benévola, la de que las fuerzas armadas llegasen a la conclu-

BDIC

BDIC

sión de que han fracasado y los cuadros jóvenes o medios, incluso los generales, tuviesen que admitir esta verdad y como tantas veces, decidirían retirarse y entregar el gobierno a un régimen más o menos constitucional, no podrían hacerlo. No pueden porque ven como un fantasma la inevitable revisión de la represión.

Los desaparecidos son como fantasmas. No están en las tumbas, tampoco están en las cárceles, sobrevuelan, constituyen un clima, la gente exige que aparezcan o que se de una explicación. El régimen no está dispuesto a darla porque reconocería que hasta ahora ha mentido, ha procedido de manera ilegal. Eso todo el mundo lo sabe y ya no tiene salida, el clamor popular en vez de decrecer, aumenta. Cualquiera que abre las páginas de los diarios argentinos en los últimos meses advierte que el tema de los desaparecidos tiene más vigencia que nunca.

En 1976 los militares, con su soberbia y su incapacidad, creyeron que al inventar ese método represivo consistente en el uso de armas ilegales, como las desapariciones, iban a lograr que la gente se olvidara relativamente rápido, diera vuelta la página y a otra cosa. Tal vez, en su soberbia y estupidez, pensaron que iban a tener algún éxito económico y por esto también se lanzaron a gastar dinero en el Mundial de Fútbol del '78. Pensaron que la gente con el dinero en el bolsillo más o menos satisfecha, se olvidaría rápidamente de los muertos y de los desaparecidos.

Mientras ande yo caliente —como decía Quevedo— riase la gente. Y como decía también Perón, dado que la viscera más sensible del hombre es el bolsillo, pensaron que la falta de sensibilidad en esa viscera influiría para que el estado general de ánimo de la gente fuese adecuado a sus propósitos.

Pero infelizmente para ellos —no podía ser de otra forma por los objetivos que se pusieron (aunque de cualquier manera debemos suponer que ellos pensaron, o algunos pensaron, que ese plan podría traer algunas ventajas)— han fracasado en toda la línea y se ven ahora repudiados por todo el país: por los empresarios, los profesionales, los obreros, los estudiantes, por los antiguos amigos y, digamos, aún por los adversarios.

Y ahora ocurre que el problema de la represión, de los crímenes, reaparece con más vigencia que nunca, se impuesta sobre el otro y la bronca que la gente tiene con respecto a todo lo demás la orienta en ese sentido. Como además, esto significa la pérdida del miedo y un mayor espacio po-

lítico junto a una mayor cobertura periodística; entonces ocurren fenómenos como el del 10 de diciembre pasado, cuando las Madres de Plaza de Mayo al salir de la plaza y atravesar la calle, por primera vez fueron aplaudidas por la gente. Salían a las ventanas y a las veredas, cosa que antes no pasaba. Es decir que hay una mayor conciencia por parte de la población. Existe además una interrelación: si se les ha mentido en el terreno económico, quiere decir que también les han mentido en materia de los desaparecidos.

En la actualidad hay también una mayor difusión de los hechos, y tenemos que reconocerlo, también en los pueblos juega siempre de alguna manera el exitismo, por eso, cuando la gente ve que la cosa se está dando vuelta, entonces se va ubicando con respecto a la nueva situación.

Han fracasado en toda la línea y se ven ahora repudiados por todo el país: por los empresarios, los profesionales, los obreros, los estudiantes, por los antiguos amigos y, digamos, aún por los adversarios.

Es lo que dijo Bittel, en un momento de extraordinaria lucidez, cuando señaló que los militares, si querían irse, tenían que resolver primero —dijo él— ese gran problema de los desaparecidos, porque de lo contrario ningún gobierno constitucional podrá enfrentarlo, porque el primer día que suba al poder van a estar las mil 500 madres en la Plaza de Mayo, a los 15 días va a haber 15 mil y al jueves siguiente va a estar la plaza llena de gente exigiendo. Un gobierno constitucional no puede dejar de satisfacer esos requerimientos, mediante comisiones investigadoras o simplemente llevando todos los elementos de juicio de que se dispone, que son muchísimos, a la justicia y con una justicia independiente llevar adelante las investigaciones. Nosotros no pretendemos llevar a cabo ningún juicio de Núremberg, no nos preocupa aquello de vencedores y vencidos pretendemos, simplemente, que la justicia independiente actúe, cosa que no se da en la actualidad.

En el CELS trabajamos intensamente en la recopilación de datos para llevar la causa a la justicia. No digo todos, pero al menos el noventa por ciento de los hechos sobre los desaparecidos van a salir a

la luz. En el CELS venimos explicando hace bastante tiempo (y lo vamos a publicar en una serie de estudios que hemos preparado sobre la base de la información acumulada) que lo ocurrido con los desaparecidos responde a una legislación secreta, sancionada en septiembre de 1975 por los tres comandos y por la cual se dispuso llevar adelante la lucha contra la disidencia política de la forma en que todos sabemos que se hizo, un método en el que la pieza clave fue la desaparición. Fue esto, y no los "excesos", ni los grupos paramilitares, ni nada de eso, lo que ocurrió. Por lo tanto, la responsabilidad es de la institución y por eso yo creo que el ataque tiene que dirigirse a la cúpula.

Tan claro es esto que el otro día en un reportaje en la revista "Gente", una de las publicaciones que a pesar de estar ligada al régimen, se ve obligada a tratar el tema, porque está vigente y la revista tiene que vender, le hicieron una entrevista de dos páginas al general Camps, que es uno de los asesinos más notorios del régimen, ex jefe de la policía de la provincia de Buenos Aires del '76 al '78. Le preguntaron: "¿Cómo explica usted general, que el problema de los desaparecidos, del cual apenas se hablaba hace 4 o 5 años incluso en el momento más álgido, ahora, está constantemente en vigencia y es el que día a día atrae más la atención de la gente?". La verdad es que Camps no contestó, salió con esa bobería, "... Usted comprende que hay intereses en el interior y en el exterior que quieren desprestigiar al gobierno argentino, y entonces..." —No es así, porque si usted abre las páginas de los diarios verá hechos evidentes, como un fallo de la Corte, contrario pero fallo al fin, un recurso aquí, otro recurso allá, una manifestación, una solicitud, una declaración de escritores, es decir, todos los días hay algún hecho y algún editorial en los cuales el problema tiene vigencia.

Además, naturalmente, está la repercusión de lo que ocurre en el exterior que tampoco ha decaído. La solidaridad internacional ha sido extraordinariamente útil. Sigue siéndola. Se necesita que exista, pero naturalmente la batalla final y decisiva será liberada en el propio territorio del país, y esto es un obstáculo para el régimen que racionalmente no tiene salida.

Ellos pretenden que esto no se trate, que se olvide, pero no se puede olvidar mentiras vivamos los padres de los desaparecidos, después vendrán los hermanos, los hijos, los sobrinos y los amigos, y no se va a olvidar, va a subsistir. Ellos quieren pasarlo a la historia, pero la historia



no puede esperar 40 años como en el régimen franquista; porque esto no tiene cuerda para 40 años, aquí la historia tiene 3 o 4 años, o sea que va a agarrar a la mayor parte de los participantes, que son relativamente jóvenes y sanos, en la plenitud de su acción, y esa es la desesperación que les agarra.

Ellos mismos provocan que el tema esté vigente, porque constantemente aluden a él. Todos los días algún militar dice que las fuerzas armadas no van a permitir que se revise lo actuado en la represión, lo cual es una contradicción con otras declaraciones donde afirman que no violaron los derechos humanos. Entonces, si no violaron los derechos humanos ¿Por qué no se puede revisar? Viola en Estados Unidos dijo que no se había matado a una sola persona que no fuera en combate, que no se había detenido a nadie sin haber avisado a la familia —una cosa ridícula para afirmar en un país extranjero— y a los pocos días el jefe del estado mayor del ejército, dijo en el país que no iban a permitir que ahora ni nunca se revise lo actuado en la represión.

Nosotros vamos a presentar en estos días un recurso a la Corte Suprema de Justicia donde se plantea fundamentalmente el tema de la validez del principio de no revisión. Se enfrenta a la Corte con este principio; si lo acepta se acabó el Poder Judicial independiente o la función del Poder Judicial independiente.

En el proyecto de plataforma de los partidos políticos, se ha puesto una cláusula expresa donde se establece que no se permitirá que la plataforma de los partidos políticos —y no sólo en la plataforma sino en sus discursos, propósitos y manifestaciones— se pueda proponer la revisión de los actos de la represión.

Además de ser inconstitucional y coartar toda libertad de expresión, esta cláusula del proyecto es infantil, porque en definitiva no tiene por qué ponerlo. Lo pongan o no, después será la relación de fuerzas la que decidirá si finalmente se coloca o no. Pero impedirlo en los discursos ya sería coartar la libertad de expresión y tendrían que llegar, entonces sí, a dictar una ley de supercensura, que estableciese que ningún diario, libro, ni radio argentina pueda hablar de ese tema. Esto los coloca en un verdadero callejón sin salida en el cual yo no veo que haya solución.

La posibilidad de la permanencia de las fuerzas armadas en el poder ya está descartada, porque en la actualidad su debilidad es muy grande. Usted me preguntaba recién las diferencias entre Viola y Galtieri. En realidad los dos comenzaron con el mismo objetivo que era, terminado el período de Videla —un hombre absolutamente incapaz, como todos ellos, porque yo no creo que haya habido en la Argentina una generación de militares tan mediocre, tan incapaz y, por supuesto, tan criminal como esta—, decía, que después de Videla su objetivo era buscar una

Todos los días algún militar dice que las fuerzas armadas no van a permitir que se revise lo actuado en la represión, lo cual es una contradicción con otras declaraciones donde afirman que no violaron los derechos humanos. Si no violaron los derechos humanos, por qué no se puede revisar?

fórmula de entendimiento con los partidos. Viola, como tenía muy poca libertad de movimiento, muy poca imaginación, muy poco vuelo porque la junta militar no le permitía nada y a él tampoco le daba para mucho, dio pasos muy tímidos, provocó un deterioro muy rápido y tuvieron que sacarlo.

Galtieri ha venido con el ímpetu artificial de hacer pinta, de la imagen de la consistencia, sonreír —el canchero—, llegar con el uniforme, sacárselo, dar la impresión de dinamismo, dejar la luz prendida de la ventana que da sobre Plaza de Mayo a las dos de la mañana para hacer

ver que trabaja; mandar a pedir pizza a un boliche de la vuelta de Plaza de Mayo para demostrar su autoridad y que él trabaja hasta tarde. Son las cosas que inventa Galtieri para tratar de mejorar su imagen. Como cuando lo hicieron caminar por la avenida Santa Fé; pero sin testigos, porque si no es un peligro. Las conversaciones que ha tenido en la calle le fueron más bien nefastas, luego de aquella que tuvo en el Hospital de Niños con unas viejitas, de la cual salió mal parado, entonces ya cortó las charlas en público. Por ejemplo visitó la Biblioteca Nacional, el Hospital de Niños y ya se le acabaron las cosas así, que intentaban ganar un poco la sensibilidad popular.

Luego vino el nefasto asado de La Pampa, digo nefasto porque ha sido una demostración de populismo conservador del más pésimo estilo. Esa exhibición y publicación de los 12 mil kilogramos de carne, los 3 kilómetros y medio de chorizos, los 12 kilómetros y medio de chinchulines, los 12 mil litros de vino —de los cuales absorbió unos cuantos el mismo Galtieri—, las 6 carpas con los sesenta fuegos, la carpa especial para los invitados, y la reunión forzada de esas 14 mil personas, gran parte de las cuales fue a comer —que en estos momentos no viene mal un asado gratis—, pero sobre todo fueron porque se aplicó el decreto 92 del año '80, de la provincia de La Pampa, que obliga a cada empleado público a asistir a los actos oficiales con 5 personas de

problemas, el primero es que pretenden mantener lo sustancial de la política económica. Pero hay una contradicción total entre la política económica de Alemann, que no puede hacerse en 4 o 5 años en el mejor de los casos, cosa que él ya ha dicho y aclaró que su política económica solamente podía llevarse a cabo con una dictadura militar.

O sea que la política económica no puede desarrollarse —yo no digo tener o dejar de tener éxito, sino simplemente desarrollarse— en menos de 4 o 5 años. La clave de todo esto consiste en encontrar, vender y dar concesiones de petróleo en la plataforma submarina. Pero todo esto adolece de la falta de competitividad que tienen con los países exportadores de petróleo y el tener que pagar la deuda externa, y no digo que el esquema no sea razonable, pero eso por lo menos lleva 3 o 4 años. Además, supone que se encuentre el petróleo, que se pueda extraer, que se encuentre la plataforma, que se den las concesiones, que empiece a salir, etc. etc. A los ingleses todo eso les llevó no sé cuántos años para ponerlo en marcha. Mientras tanto (Galtieri) trata de hacerse el popular y crear su propio partido; es una contradicción tan total entre un objetivo y otro, que esto va a hacer crisis en el término de un par de meses. Va a saltar Alemann, o va a quedar Alemann y va a saltar Galtieri, porque los objetivos son contradictorios.

Ahora, el régimen no aguanta la salida de Alemann, porque eso lo va a dejar ante el mundo de las finanzas, el mundo internacional, como de una absoluta falta de seriedad y de estabilidad. Va a ser una inestabilidad que va a crear un golpe inflacionario con el solo efecto psicológico del abandono de la política monetarista y de control del gasto público. Si se va Galtieri, no será sólo eso, yo creo que lo más posible, entonces, es una fractura militar, es decir, una lucha interna entre los militares, de la cuál sólo Dios sabe lo que va a salir. Por otro lado, una salida populista militar tendría enormes dificultades, eso es lo que intentan hoy Massera, Bussi y Onganía; pero todo eso se hace muy, muy, muy difícil. Yo no lo veo.

En cuanto a las fuerzas opositoras, van a tener que ir endureciéndose, fatalmente van a endurecerse.

La idea esquemática de Galtieri es esta: desarrollar el partido de gobierno, un partido de centro derecha (ahora se les ha dado por imitar a los españoles, como si el poder militar y las circunstancias pudieran trasladarse de un país al otro, y en la

Argentina pudiera darse lo que ocurrió con el partido de centro derecha de Suárez, que fue el heredero directo del franquismo y permitió una sucesión tranquila por parte del rey Juan Carlos), entonces, esperan que ese partido de centro derecha de Galtieri gozaría de un caudal de votos tan importantes como para eclipsar al Justicialismo, en parte con los partidos provinciales pero, además, quitándole votos al Radicalismo. Pero eso exige, aparte de una continuidad en el poder económico y el compromiso de no revisar la represión, la garantía de una posición de preeminencia de las fuerzas armadas en aspectos como el orden y la seguridad del futuro régimen. Son demasiadas cosas.

Yo creo que en los partidos siempre va a haber dirigentes dispuestos a negociar, en la Argentina y en cualquier otro lado, no hay que engañarse; lo importante es que dentro de los partidos políticos haya sectores que no admitan la negociación. Cada partido tiene algún sector que juega este papel, y fue eso lo que volcó el eje de la iniciativa pública, que tenía el gobierno, a la Multipartidaria. De golpe el gobierno, que llamaba al diálogo, que hablaba de política, pasó a un segundo plano y la iniciativa política pasó a la multipartidaria. Entonces reaparecieron también, una vez más, sectores que eran los mismos de siempre, que no habían cambiado su retórica, solamente tenían algunos años más y parecían los dueños del escenario.

Estoy convencido que todo lo que hizo Balbín fue para negociar luego con Viola y que la negociación iba a ser no tocar el tema de la represión, pero Balbín se murió y la muerte de Balbín, que era el elemento moderador de la Multipartidaria, desconcertó al gobierno, porque de alguna manera era él quien tenía una actitud abierta hacia ellos. Y produjo otro efecto inesperado, que fue el funeral de Balbín —porque el argentino es muy afecto a los entierros; nos parecemos a los egipcios por la necrofilia—. Fue un acto apoteótico, miles de personas que lo acompañaron desde Buenos Aires hasta La Plata, que lloraron (¡Cómo lloran los argentinos en los entierros!) y que lo proclamaron, no tanto por sus virtudes personales, sino como la exaltación del político, porque si hay alguien en la Argentina que puede ser tenido como político profesional, que en su vida no hizo otra cosa que hacer política, ese es Balbín. Fue la reivindicación del político, y esa reivindicación la gente la hizo contra los militares, manifestándose en el entierro a los gritos de "Que se vaya, que se vaya la

dictadura militar", "Adelante radicales, adelante sin cesar, no queremos represivos ni dictadura militar" y cantidad de expresiones de este tipo. De manera que sin Balbín va un poco más a la deriva la Multipartidaria pero, de cualquier manera, ésta es un hecho político.

Ahora, en la medida que el régimen no la satisface, intenta lanzar un partido propio y no dialoga con ella, la va forzando a una actitud más dura, y como dentro de cada partido político hay una especie de fisura; dentro del radicalismo hay un sector de Alfonsín, más que una tendencia, con una posición más dura; dentro del peronismo avanza bastante la Intransigencia Peronista, con Saadi (que a partir de mayo va a sacar un diario, *La Voz*, al cual yo estoy vinculado, y es un proyecto que va a tener mucha importancia); y dentro de la Democracia Cristiana está el grupo de Humanismo y Liberación, que dirige Vicente. Es decir, hay una alianza de sectores dentro de la Multipartidaria que pesa mucho, esto es visible en el último documento que no es malo, y en el que toda la parte de derechos humanos evidentemente está escrita por sectores que logran, no es su totalidad pero al menos en parte, imponer esta línea. Entre los dirigentes, el más decididos en esta materia está Oscar Alende. La Democracia Cristiana tiene problemas internos, y su posición depende de quien vaya a las reuniones; los radicales también, hay gente como León, por ejemplo, que no es alfonsinista pero es decidido. Perette mismo e Illia, aunque no habla. Evidentemente los sucesores directos de Balbín —Pugliese, Trócoli y Vanoli—, son muchos más negociadores.

Va a saltar Alemann, o va a quedar Alemann y va a saltar Galtieri, porque los objetivos son contradictorios.

Dentro de los grupos socialistas, que no están dentro de la Multipartidaria, la Confederación Socialista es la que tiene la postura más firme, aunque fluctúan también. Pero, en definitiva actualmente todo el mundo está avanzando hacia una postura o línea más radicalizada, más opositora. Esto lo vimos el 17 (de febrero) cuando se hizo una conferencia de prensa en la Asamblea, con motivo del secuestro, desaparición y asesinato de Ana María Martínez, y donde estuvieron convocados los

partidos. El calificativo más suave que allí se oyó fue el de *dictadura militar*. Incluso lo empleó Nadra, y eso que el comunismo en la Argentina hasta el momento se había cuidado de no hablar de dictadura militar. Hasta Nadra dijo "esto es una dictadura militar". Se ve que también ellos huelen que la cosa va para ese lado, que no hay nada o poco que ganar. . .

RP. ¿Usted interpreta que el secuestro y asesinato de Ana María Martínez constituye un recrudescimiento de la represión? EM. No, es decir, hay varias interpretaciones, pero a mi juicio es esto: Ana María Martínez había vivido y actuado en La Plata en los años '74, '75 y '76; en el '76

Yo creo que en los partidos siempre va a haber dirigentes dispuestos a negociar, en la Argentina y en cualquier otro lado. Lo importante es que dentro de los partidos haya sectores que no admitan la negociación.

le allanaron la casa dos veces, desaparecieron gran parte de sus amigos, entonces se fue a vivir a la zona del Gran Buenos Aires, ahí empezó a trabajar en una fábrica. Ella estaba vinculada al PST, pero en la época en que el PST, a su vez, tenía vinculaciones con el PRT (no se exactamente a que nivel). Cuando fue secuestrada era una militante de base pero sin ninguna relevancia del PST, lo mismo que su marido, y el hecho de que la hayan secuestrado, de manera alguna está justificado por su militancia en el PST. A mi modo de ver se debe simplemente a que en la Argentina subsiste con toda vigencia la legislación secreta del año '76, que dispone que los servicios de información y las unidades de trabajo son dueños y señores de la vida y hacienda de los argentinos, y que cuando ellos consideran que una persona merece morir, debe morir o desaparecer.

Como no la encontraron en La Plata en el '76, la encontraron en Buenos Aires en el '82 y la hicieron desaparecer. La diferencia es que en el '76, esto pasaba inadvertido, como los miles de casos. Esta vez no pudo pasar inadvertido por la reacción de los organismos de derechos humanos, que están cada día más fuertes y mejor organizados. La prensa le dió un enorme cobertura, los partidos políticos tam-

bién, entonces tuvieron que tirar el cadáver, y después que se pasaron cinco días mintiéndonos a los abogados, diciéndonos que no sabían quién era. El comisario que nos atendió, que al principio dijo que no había elementos para su identificación, después salió contándonos que había encontrado tres anillos, que si nos los hubiera dado al principio, se los hubiéramos mostrado a los familiares y enseguida estaba identificada.

Como este régimen no tiene conducción política, una vez producido el hecho —Vamos a llamarlo *bélico*, del asesinato—, tuvieron que esperar cinco días, la cosa se puso peor y después no tuvieron qué decir. Esto les ha traído un enorme revés, pero no se trata de que recrudezca la represión, sino que la represión nunca ha dejado de existir, lo que pasa es que ya no la pueden ejecutar con la misma impunidad que antes.

RP. ¿Qué trascendencia le da usted a la lucha por los derechos humanos en el contexto de la lucha por la democracia en la Argentina?

EM. Las organizaciones de derechos humanos actúan no solamente sobre el gobierno sino sobre la sociedad en su conjunto y sobre los partidos políticos en particular. Es una especie de *lobby*, de sector que no se excluye porque a todos nos tiene que preocupar y en todos lados hay que vigilar. Los organismos de derechos humanos deben actuar con neutralidad política. Yo, por ejemplo, tengo una posición política; pero como todos, tenemos que exigirnos a nosotros mismos no sacar ventajas ilícitas de los organismos, tenemos que trabajar en conjunto y hay que lograr que en todos los partidos políticos predominen aquellos dirigentes que tengan esto como punto primordial. No podemos aprovecharnos de las Madres, de esto o de lo otro, en favor de uno u otro partido. Aparte sería estúpido. Hay que ejercer presión sobre todos los partidos y sobre todos los dirigentes de los partidos.

El problema de derechos humanos es en sí mismo un problema político, es el principal tema desestabilizador del régimen y, además, es el tema sobre el cual se va a librar la última batalla. Cuando los militares estén totalmente derrotados, cuando ya no sepan para donde agarrar, cuando ya no tengan otra alternativa que la división o retirarse a los cuarteles, lo último que van a pedir es que no se los juzgue. Porque además tendrán que romper con los sectores de la oligarquía que son los beneficiarios de la política econó-

mica. Los militares también se han beneficiado con esa política, porque las fuerzas armadas están armadas hasta los dientes, pero, en última instancia se disociará esa relación (con la oligarquía) y lo último que les va a quedar (a los militares) es el temor por la justicia.

RP. ¿Existe, en este momento, un intento de unificar las posiciones internas de las fuerzas armadas por parte de la cúpula militar? De existir tal intento ¿En torno a qué objetivos e intereses se desarrolla?

EM. —Bueno, resulta claro que el primer objetivo de la cúpula militar es que exista una unidad, el segundo es mantener la línea de poder militar en el país. El tercero es llevar adelante una política económica que beneficia a los sectores que ya conocemos, y en cuarto lugar se trata de proteger su propio pasado, de no tener que desaparecer.

Porque ellos han prostituido de tal manera a las fuerzas armadas que eso ya no es más un ejército, es un ejército de ocupación, es una banda de gánsteres, pero en el sentido total de la expresión, porque los procedimientos que tienen son de gánsteres, incluso para dirimir los proble-



mas entre ellos. Hay un artículo en la revista norteamericana *Foreign Policy*, escrito por un señor Mc Lyon, donde dice: las fuerzas armadas argentinas actúan como una mafia, que busca objetivos de beneficio propio y que utiliza mecanismos e instrumentos de mafia; porque asesinan, niegan, mienten, porque no saben nada, se cubren unos a los otros.

Además están la cantidad de negocios. En la Argentina —y esa es otra característica— se abren las páginas de los diarios y no alcanzan las hojas para los fraudes y negociados que aparecen.

RP. ¿Lo que fue antes un pacto en la san-gre es hoy, además, un pacto en la corrupción?

EM. Claro, es un pacto en la corrupción, porque en todos los casos, que aquí, que en San Luis, que en YPF, siempre hay un militar detrás de todo eso. Además, como ocuparon todos los cargos públicos es inevitable que cometan deslices; los cometen los civiles, con más razón ellos, que tienen una total impunidad.

Hoy leí una entrevista que le hace el Times al viceprimer ministro de Polonia, un reportaje de Oriana Fallaci, donde se establece el siguiente diálogo. "¿En definitiva, quiénes son los responsables de lo que pasa en Polonia, ustedes o Solidaridad?" —En realidad somos nosotros porque el partido como tal ha fracasado y además ha llegado a la corrupción". En última instancia lo que hace el funcionario es reconocer su culpabilidad. Lo que ocurre, es que no se puede detentar impunemente el poder absoluto sin que un angel gobernando se convierta en una puta. Son seis años de gobierno en la impunidad, de gente que va de suyo es ladrona, porque ya son ladrones desde que salen del Colegio Militar.

Es lo que pasa en la televisión, van a tener que reducir la programación en unas cuantas horas por el costo, la pérdida es inmensa porque había 38 gerentes, todos millonarios. Aquí hay, también, una contradicción: o es una TV del Estado, con objetivos culturales, que paga lo que cree que hay que pagar pero no busca lucro; o es una TV del Estado pero que se maneja en términos comerciales. Si se maneja en términos comerciales tiene razón Mirta Legrand cuando dice "Soy una estúpida, pero logro avisos en virtud de los cuales, aunque a mí me paguen dos millones de dólares, la emisora gana cuatro. ¿Por qué me van a sacar? ¿Por la envidia de los militares?". —En términos capitalistas no tiene objeto, si ella produce más de lo que gana.

El costo de ATC, ahora sale a relucir, ha creado una deuda inmensa por lo que construyeron para el Campeonato Mundial de Fútbol. Bueno, y no digamos las canas, los viajes, etc. Los centenares de gerentes. . . ¿Y todo eso, quién lo eligió? —Los militares. Lo mismo ocurre con el Teatro Colón. Es decir, es inevitable, el

estado de corrupción es total.

Además está toda la corrupción que supuso durante estos años los cargos públicos que estuvieron ocupados por militares, que cobraban doble sueldo; el sueldo del retiro, más el sueldo del cargo, más los gastos de representación, más los viáticos y, a veces, una segunda jubilación. Cualquiera de estos militares ha estado ganando diez, quince o veinte mil dólares durante los últimos años.

Es ridículo que recién se den cuenta que hay corrupción, gastos excesivos. El quinto presidente del régimen militar, durante los ensayos, se enteró de que hay abusos. El solo hecho de afirmar que van a restringir los abusos, demuestra que hay abusos o al menos los había.

Yo nunca he visto un descalabro de tal magnitud. En este momento tienen un respiro porque el nuevo gobierno crea un clima artificial; las revistas hablan de Galtieri, la familia, la mujer, las hijas; que camina así, que camina así, que tiene virtudes ignoradas, es enérgico, putea y hace gestos espectaculares. En realidad el efecto de todo esto no dura más de quince días.



Menotti los maltrata, les dice de todo; entonces (Galtieri) lo va a ver a la Villa Marista, lo abraza, éste se deja abrazar. . . tampoco no es para tanto. . . ¡Cualquier cosa!

El fútbol es un desastre, porque con todas las variaciones económicas los clubes no pueden pagar las deudas en dólares

y, además, la gente no va al fútbol, primero porque no tiene plata, segundo por descontento frente a todo esto. Esta temporada va a ser calamitosa, hay alrededor de seiscientos jugadores libres porque los clubes no les pueden pagar, sus deudas son siderales.

Televisión casi no va a haber. Quizá venga mejor, pero ante el público va a dar la sensación de un desastre, un descalabro

RP. ¿Qué piensa sobre las intenciones de Alemann y el gobierno militar de privatizar las principales empresas nacionales y el Banco de la Nación?

EM. Alemann quiere hacerlo, en primer lugar porque es un ideólogo y cree que con eso la situación económica del país va a mejorar. Segundo porque de esa manera daría satisfacción a los intereses económicos que representa. Pero eso es absurdo, porque es difícil privatizar, entonces, han optado por hacerlo con aquellas empresas donde es fácil hacerlo porque tienen comprador, es decir, dan ganancia. Aún en el supuesto caso de que fuera correcta la medida, no disminuiría en nada el déficit, porque si esa empresa daba ganancia no provocaba déficit al Estado, más aún, lo disminuía, porque esas ganancias entraban al Tesoro. Las (empresas) que no daban ganancia, es decir, las que directamente producen pérdidas como los Ferrocarriles, Obras Sanitarias y demás, nadie las quiere comprar, no solamente por razones de tipo económico, sino fundamentalmente por razones políticas.

Por ejemplo, le ofrecieron ENTEL a la compañía Siemens. La Siemens contestó que no entraba a considerar el aspecto económico, porque desde el punto de vista político, el régimen militar no tenía garantías de continuidad como para garantizarle la inversión. Y los partidos políticos tampoco garantizaban que iban a aprobar esa compra, con lo que se corría el riesgo de que pudieran dejarla sin efecto en el futuro.

La modificación de la Ley de Minas y Subsuelo es una ridiculez, porque en la Argentina la propiedad del Subsuelo por parte de la Nación, no es algo que venga de ahora ni que haya inventado Perón, sino que viene de la época de los españoles. En la época colonial el subsuelo pertenecía a la Corona. Luego, el Código de Minería de 1887, sancionado en plena época de la oligarquía —la Generación del '80— establece el mismo principio: el suelo es propiedad de particular y el subsuelo del Estado. Esto, por dos razones bastante importantes que establece la ley (el mis-

mo texto con que yo estudié) que son: "Una mina de carbón, una cuenca de petróleo que existe bajo la tierra, obliga a una inversión enorme, fuera de las posibilidades del propietario de la tierra". Entonces, si el propietario de la tierra y del subsuelo se negara a explotarlo, el país no puede extraer el petróleo, y esto deja la riqueza a merced de este señor. En segundo lugar, ni las cuencas petrolíferas, ni las minas de hierro o carbón, siguen en el subsuelo las líneas del alambrado establecido por los títulos de propiedad, no tienen nada que ver, pueden nacer aquí, seguir allá. . . Entonces qué sentido tiene. Además, esto va contra una tradición jurídica. En el mundo hay pocos Estados, ni siquiera países, que tienen este régimen. Por ejemplo, Texas, en los Estados Unidos, pero esa es una situación muy especial, el petróleo estaba muy próximo a la superficie, podían instalar una bomba y salir detrás de la casa. Pero en otros Estados de Estados Unidos no. En Canadá, el Estado que más produce petróleo, Alberta, no tiene ese régimen y en Europa tampoco, ni hablar de los países socialistas.

Modifican toda la legislación de siglos, creándoles perturbaciones a la gente, con la opinión contraria de todo el mundo. Hasta las compañías petroleras, la Shell y la Esso, le han pedido al gobierno que no modifique la situación. Si el Estado puede dar la concesión, para qué van a ir a buscarla con fulanito o mengano. Además las compañías temen, porque son pragmáticas, prefieren tratar con el Estado, que éste les de o no concesiones, según la línea que tenga, y no tratar con cincuenta propietarios, que es un lío. Ahora, yo no descarto que pueda haber un negocio. Alemann y compañía iban a comprar unas leguas de tierra en la Patagonia porque ya sabían que algo se había detectado. Entonces, la única explicación es: la estupidez total, que ha sido una especie de ideología, o que habría un interés concreto de comprar tierras donde ya sabían que había petróleo, para hacerse más millonarios.

Ahora, levantar ese problema para obtener tal repulsa es de una falta de sentido político tan elemental, como pretender privatizar el Banco Nación. Pero si el Banco Nación da ganancia y además para la gente es como si le dijeran que quieren privatizar la Pirámide de Mayo, porque el Banco Nación forma parte de la idiosincrasia del país, del patrimonio nacional, de la mitología, de la tradición. Esas cosas hay que respetarlas.

Ahora, supongamos que privaticen lo que da pérdidas: eso lleva tanto tiempo que no alcanzan a solucionar la crisis económica actual.

RP. ¿Qué salida política ve usted para la Argentina ante la profundización de la crisis actual?

EM. No sé, se va despetolar todo. Uno puede dar las tendencias, las líneas. La crisis de todo esto conduce a una fractura interna militar. El régimen militar no va a aguantar unido, pese a la unidad que le da el pacto de sangre por los crímenes cometidos. Algo va a pasar internamente, y a mi modo de ver lo más probable es que haya una situación de caos. La otra alternativa es una ley marcial a la polaca: una ley marcial y un régimen absolutamente duro, que acabe con todo; pero no se ve ni el caudillo, ni la voluntad, ni la capacidad dentro de las fuerzas armadas. Entonces, o un régimen de ley marcial, que puede durar 10 o 15 días, o una situación caótica.

Ahora, uno puede prever las situaciones, lo que no puede prever son las salidas. La historia tiene salidas imprevistas. El asesinato de Ana María Martínez provocó una gran conmoción, pero a lo mejor en otras circunstancias provoca una conmoción mucho mayor. Y un hecho a lo mejor minúsculo, la muerte nunca es minúscula, pero otros hechos muy minúsculos, pueden producir un desbarranque.

RP. ¿Puede resurgir un movimiento nacionalista democrático dentro de las fuerzas armadas?

EM. Yo no creo. No creo por cómo están educadas las fuerzas armadas. A las fuerzas armadas hay que cambiarlas. El que hayan llegado a protagonizar los crímenes que han cometido, a concebir lo que ellos llaman "la doctrina de guerra", sobre la base de la tortura, el ocultamiento, la falsedad, y que todos hayan participado en eso, demuestra que la formación recibida dentro del Colegio Militar es radicalmente totalitaria y desglorificadora. Todos los militares jóvenes han participado con entusiasmo en las torturas y en los fusilamientos.

RP. ¿Usted se define políticamente como peronista?

EM. Yo estoy vinculado al sector de la Intransigencia Peronista. Estoy trabajando con el doctor Saadi.

Dentro del peronismo participa una tendencia dentro de la cual aspiramos, si

es que hay una evolución, a luchar internamente para adquirir la mayor preeminencia posible dentro del juego democrático.

Por eso la salida del diario tiene ese objetivo: crear un foco de atracción, expresándose. Como el peronismo es una cosa informe, donde nadie sabe quién está con quién, si logramos expresar una línea atractiva y suficientemente radicalizada, creemos que va a triunfar.



RP. ¿Va a haber estallidos sociales?

EM. Yo pienso que sí.

RP. ¿En qué situación está el Movimiento Obrero?

EM. La dirigencia del Movimiento Obrero, como siempre, trata de negociar, pero cada vez se le cierra más el círculo.

Actualmente hay una mayor unidad entre CNT y CGT, porque la CNT después de tanto negociar no tiene nada, entonces al final se va a rebasar de tanta negociación.

EL RETORNO DE UNA ARGENTINA MEJOR



Héctor Mauriño

La dictadura militar arriba a su sexto año de gobierno con serias dificultades. Pesa sobre su espalda un tremendo fracaso económico, graves síntomas de descomposición y división, una creciente oposición popular y el fantasma de los desaparecidos que se agiganta día a día.

Galtieri llega a la Casa Rosada envuelto en un mar de contradicciones y como resultado de una inocultable lucha interna dentro de las fuerzas armadas que ha dejado en el camino —junto a los despojos de Viola y sus amigos desarrollistas— la otrora monolítica unidad del "Proceso de Reorganización Nacional".

La Argentina que soñaron estos iluminados de gatillo ágil —triste remedo de la generación del '80—, esa especie de factoría próspera que debía durar 20 años, se derrumbó. Ya no se trata, para ellos, de profundizar el modelo o erigir uno nuevo; la cuestión es armar, con los escombros, un esquema que permita la retirada impune de los responsables.

Sentado sobre el brasero de las contradicciones Galtieri disimula; con sonrisas amarillas de torturador intenta sugerir la seguridad y el aplomo del "caudillo", del "hombre del destino" que vendrá a coronar la "epopeya oligárquica" con un acuerdo político que dé estabilidad duradera al "proceso".

Más allá de la fantasía neurótica, que niega la triste realidad, la dictadura ha fracasado; esto es palpable en la división de su propia fuerza, en el rechazo de los sectores cómplices y en el clamor definitivo de los que pretendió acallar para siempre.

En el plano económico, la destrucción de la economía nacional se expresa en la drástica reducción del PIB, que en el quinquenio 76-80 sólo alcanzó el 7.7 por ciento, lo que implica un saldo negativo teniendo en cuenta que el crecimiento de la población fue del 1.7 por ciento anual. El crecimiento del PIB del sector industrial fue del -2.4 por ciento en el mismo quinquenio; el producto bruto agrario declinó un 6.3 por ciento a partir de 1980; la deuda agraria llegó a 4 mil 700 millones de dólares en 1981; el endeudamiento de las empresas del Estado creció un 330 por ciento entre 1976 y 1980; las economías regionales, en valores constantes, entre 1976 y 1980 registraron una baja generalizada en su producción de entre el 50 y el 70 por ciento; la deuda externa pasó, de 7 mil millones de dólares en 1976 a 34 mil millones en la actualidad; la industria opera a menos de un 50 por ciento de la capacidad instalada; la desocupación alcanzaba, a principios de año, a más de 1 millón 500 mil trabajadores.

Aunque las cifras enunciadas demuestran por sí mismas el fracaso del proyecto, no han faltado quienes, munidos de una extrema prudencia, explicaron en su momento que la des-

trucción económica de la Argentina no significaba el fracaso del proyecto oligárquico militar. Baste explicar que el plan económico de la dictadura se cumplió, pero los objetivos que se decía perseguir no se alcanzaron. Por el contrario, el resultado obtenido luego de la aplicación del plan fue el opuesto al enunciado.

Es preciso decirlo, el único sector beneficiado por este proyecto fue la nueva oligarquía financiera vinculada al gran capital financiero internacional. La sociedad argentina en su conjunto, acabó perjudicándose. La misma oligarquía agroexportadora, supuesta beneficiaria absoluta del plan, terminó relegada a un segundo plano por los nuevos dueños del dinero, y no tardó en dejar correr ríos de bilis por las páginas del diario *La Prensa*. A la oposición generalizada que epilogó la salida de Martínez de Hoz, no escaparon algunos sectores de las fuerzas armadas que empezaron a sentir la contradicción en su propia piel. El breve interregno violista se inscribe en esa nueva perspectiva y constituye —por sí mismo— el primer traspie serio de la unidad militar.

Viola intentó producir un gradual cambio de rumbo respaldándose en la burguesía industrial para maniobrar con un proyecto neodesarrollista al que, en su momento, el colaboracionismo peronista de nuevo cuño debía aportar el "apoyo de masas". Empero, la escasa viabilidad del proyecto de Viola, sus debilidades, su debilidad y falta de imaginación, aunados a la desconfianza de la Junta y los sectores vinculados al *gang Martínez de Hoz*, determinaron su caída sin pena ni gloria.

No obstante, la lectura que interesa desde el campo popular es que este fugaz intento se inscribe en las contradicciones instaladas de manera definitiva en el poder militar por el fracaso del proyecto económico.

La etapa de Galtieri se explica, por tanto, en la certidumbre de las fuerzas armadas de que deban pilotear la crisis con el menor costo adicional posible; administrar un paliativo económico —inspirado en la misma concepción neoliberal y monetarista— que permita evitar el estallido definitivo de la crisis, y preparar una salida política que evite el "estadillo social" (que ellos mismos prefiguran) y vaya delineando una fuerza civil que los suplante en una eventual retirada. Francamente metafísico.

EL PLAN ALEMANN

El tercer ministro de Economía de la dictadura, inspirado en las mismas concepciones que Martínez de Hoz, procede como si dispusiera de todo el tiempo y crédito del mundo. Su plan de acción —ya que no puede hablarse de proyecto econó-

mico— se asienta sobre cuatro pilares de difícil concreción en las actuales circunstancias: la lucha contra la inflación, el control del déficit a través de la reducción del gasto público y la privatización de las empresas del Estado, y la búsqueda de recursos económicos que permitan evitar la bancarrota por la deuda externa; concretamente la desnacionalización del subsuelo para crear una renta petrolera.

Como si no bastara con la devastación producida en la superficie, ahora los militares intentan acabar con el subsuelo.

Este parche, francamente utópico en lo inmediato, no contempla lo principal: la oposición de toda la sociedad argentina, el desencanto de la burguesía industrial que no está dispuesta a otorgar otro "cheque en blanco"; el rechazo de la clase media que, pauperizada, debería poner una nueva cuota de sacrificio y la resistencia de la clase obrera que hambreada y humillada, comienza a recorrer el camino de una verdadera contraofensiva. Por lo demás, este proyecto es absolutamente contradictorio con las urgencias políticas evidenciadas por Galtieri.

EN BUSQUEDA DE UN ACUERDO POLITICO

El apuro de Galtieri por concretar un "acuerdo polifónico" quedó evidenciado en el patético asado de Victoria, cuando expresó que "Hemos terminado una guerra y ya hemos pasado medio siglo de inestabilidad política", agregando que "Ha llegado la hora para que, sin agravios, se logren los puntos de contacto y se rompa el círculo vicioso de gobiernos civiles y militares".

Es indudable que desde el ocaso del Partido Conservador las clases dominantes no cuentan con una fuerza política que exprese sus intereses, lo que ha determinado, entre otros fenómenos, la sucesiva intervención de las fuerzas armadas en el poder. Sin embargo, difícilmente el mítico partido de "centro derecha" con que sueñan oligarcas y militares pueda ser creado en las actuales circunstancias. La nueva estructura socioeconómica propuesta por el PRN, que no preveía la existencia de organizaciones populares, no se ha concretado. Por el contrario asistimos a su más estrepitoso fracaso histórico.

El paso a la "etapa política" previsto en los organigramas de "la nueva Argentina" es, en consecuencia, un paso al vacío. Con expresiones residuales del conservadurismo nostálgico del interior —léase FU-FE-PO— que ni siquiera alcanzan para vencer a obstinados como Manrique, el partido oficial se convierte en una quimera.

LA INTERVENCIÓN DE LA DICTADURA EN CENTRO-AMERICA

Quizá, de todas las incongruencias de la etapa Galtieri la más disparatada, y cuyo costo puede ayudar a desbaratar definitivamente el enclenque poder militar, es la de su aventura imperialista en Centroamérica.

Concebida seguramente como una maniobra genial, este bochornoso desatino persigue dos objetivos: recomponer la unidad ideológica y de mando de las fuerzas, embarcándolas en una lucha por la "Civilización Occidental y Cristiana" y granjearse el apoyo irrestricto de la administración Reagan para su proyecto político y económico en el Cono Sur.

Obviamente "Occidente" es demasiado etéreo como para determinar el pragmatismo militar. Su intromisión en favor del imperialismo y contra la lucha que libran los pueblos hermanos, busca en realidad un apoyo concreto de la Casa Blanca para las estancadas negociaciones del Beagle. Otro tanto ocurriría respecto de las Malvinas; los "Patrióticos" servicios prestados al imperio —masacrando a los pueblos de Centroamérica— in-

clinaria la balanza de las negociaciones a favor de los cesáres criollos. Esto sentaría las bases del mentado "Pacto del Atlántico Sur", que los involucraría junto a Sudáfrica y Estados Unidos (los brasileños no quieren saber nada de tales aventuras). Coetáneamente se impulsaría la explotación de la cuenca petrolera austral, que sería convenientemente administrada por las "Siete Hermanas" gracias a la ley de privatización del subsuelo que prepara Alemann.

Como lo demuestra el curso de la guerra de liberación salvadoreña y la creciente resistencia que despierta el guerrillerismo de Reagan en el seno de la sociedad norteamericana, es muy posible que las próximas elecciones legislativas de EU constituyan un serio revés para la intervención y determinen —en consecuencia— un nuevo fracaso para la dictadura argentina.

CONVERTIR LA RESISTENCIA EN ORGANIZACION

Frente al panorama de la contradicción militar, comienza a levantarse con mayor solidez la resistencia de las organizaciones populares que empiezan a recorrer el camino de la unidad y la organización.

La consideración de medidas de fuerza, que se deberán llevar a cabo en los primeros meses del año, por parte de la CGT; el progresivo endurecimiento de los sectores que se expresan a través de la CNT; la posibilidad, mencionada en diversas declaraciones de dirigentes, en el sentido de comenzar a dar pasos en pos de la unidad: son todos elementos que están señalando la dirección y el dinamismo de la clase obrera peronista, que impulsa nuevas formas de representación, organización y lucha, acañadas en seis años de tenaz resistencia.

Es previsible (hasta el mismo brigadier Porcile así lo confiesa) el desarrollo de estallidos sociales que vayan minando la débil táctica oficial. La crisis, la desocupación y el hambre, acentuados por los desatinados gorilas de Alemann irán allanando el camino para un alza de masas que acabará por instalar de manera más contundente aún, las contradicciones que ya están presentes en el seno de las fuerzas armadas.

Entretanto, las fuerzas políticas mayoritarias expresadas por la Multipartidaria, que tendrá que ir endureciendo progresivamente sus posiciones, como ya comenzó a hacerlo con el tema de los desaparecidos, irán ganando un espacio que la dictadura no ha abierto como concesión sino por debilidad, y que difícilmente pueda controlar con su hipotético partido oficial.

El tema de los desaparecidos, que es sin lugar a dudas el punto clave en el enfrentamiento contra la dictadura, constituye un doble cerrojo para los militares: por un lado agita el fantasma de un Nüremberg que les impide una retirada lisa y llana; por el otro los va arinconando en un callejón sin salida en la medida que se generaliza el reclamo, como ya ocurrió en el caso de Luz y Fuerza.

Este año, todo lo indica, comienza a hacerse visible una Argentina a la que se intentó sepultar, desaparecer. Todos los que luchaban y luchan por un país mejor: los trabajadores, los militantes, los profesionales, los intelectuales; todos aquellos a quienes se ha intentado silenciar, regresan encabezados por las Madres y la Clase Obrera Peronista y llaman por expresarse y desalojar para siempre a la criminal oligarquía y su ejército.

La presencia de las masas en la calle, el reclamo de las mayorías por los crímenes cometidos, va camino de convertirse en un clamor que terminará por fracturar a este ejército enemigo del pueblo. Habrá que poner, sin duda, un gran esfuerzo militante para que el peronismo transforme la resistencia en organización y la organización en poder popular.



CLASE OBRERA
Y DEMOCRACIA

Miguel Bonasso

Amenazada no solamente por la represión, sino por la mayor desocupación de la historia económica argentina; disminuida en número por la dramática reducción del aparato productivo, la clase trabajadora encarna, empero, la única posibilidad de retorno a una democracia efectiva en nuestro país.

La afirmación puede parecer demasiado tajante y algo idealista si no se la desarrolla y se la explica adecuadamente. Más de un lector puede preguntarse, en efecto, a qué mítica clase trabajadora nos estamos refiriendo, cuando numerosos elementos de la clase trabajadora *real* transitan la desesperación de la falta de trabajo o hacen colas ante distintos consulados para irse del país. El lector escéptico puede agregar, inclusive, que los propios dirigentes de esa clase trabajadora apelan continuamente a otros sectores sociales y políticos, y reconocen, citando a Perón, que "A este país lo salvamos entre todos o no lo salva nadie".

Lo curioso —para confusión de los geómetras de la política— es que ambas apreciaciones son válidas.

Cuando se expresa que la clase trabajadora encarna "la única posibilidad de retorno a una democracia efectiva en nuestro país", en modo alguno se pretende afirmar que *ella sola* llevará a cabo esa gigantesca tarea histórica, sino que su presencia y actuación serán *decisivas* para lograrlo. Esto es: en forma mucho más nítida y determinante que cualquier otra clase o sector de clase en la Argentina.

Veamos en qué se fundamente esa apreciación; para ello, es necesario echar un vistazo a lo que ocurre con el movimiento obrero, a seis años de iniciada la dictadura militar más atroz que ha conocido nuestra historia.

Cuando ese golpe se produjo, la clase trabajadora había acumulado un poder y un nivel de conciencia tales que le permitieron derribar a López Rega con el *Rodrigazo* y gestar el impresionante salto organizativo que fueron las *Coordinadoras*. Pero no había logrado elaborar una teoría revolucionaria, una estrategia propia, que le permitiera avanzar sobre mediaciones burocráticas y hegemonizar al conjunto del Movimiento Peronista, en la imprescindible tarea de derrumbar el viejo régimen y comenzar una nueva era revolucionaria: la de la democracia de masas.

Seguía en el clásico empate histórico definido por Cooke; impedía que el régimen se consolidara, pero no alcanzaba la fuerza necesaria para suplantarlo.

El principal intento por generar esa teoría revolucionaria provenía, a esas fechas, de sectores radicalizados de la pequeña burguesía que habían gestado las organizaciones político-militares y, más específicamente, la guerrilla peronista de Montoneros. Era un intento heroico por afirmar la necesidad de una estrategia revolucionaria pero, en más de un aspecto, ajeno a la clase. En 1975, y quizás antes, esa propuesta tuvo posibilidades ciertas de converger con las necesidades y aspiraciones de la clase, pero terminó por naufragar en un paralelismo que había de llevarla a la derrota.

De todos modos, la existencia de ambos factores (una guerrilla peronista que había demostrado en 1973 capacidad de movilización popular y una clase trabajadora peronista lo suficientemente lúcida como para enfrentar las desviaciones del propio gobierno justicialista) encendieron la alarma en el seno del bloque social dominante. Sin posibilidades de responder políticamente, la oligarquía argentina hizo entrar en escena a su reaseguro clásico, el Partido Militar. Y con él, a la más formidable ordaña represiva de la Argentina contemporánea.

Esa represión alcanzó para suprimir el proyecto de vanguardia en gestación, y aún para favorecer un momentáneo reflujó de la clase, pero no llegó a coronar su proyecto estratégico: el quiebre y la derrota por largos años del movimiento obrero peronista.

Ante el fracaso de la guerrilla, los sectores más radicales de la clase media cayeron en la desesperación y el desbande. Se volcaron hacia el exilio interno y externo y muchos regresaron ideológica y políticamente a los valores tradicionales de su clase.

Los trabajadores se replegaron, pero no se desbandaron. Inclusive ejercieron el verdadero pensamiento dialéctico, al utilizar la propia negatividad de la circunstancia para recomponerse. En primer lugar, no "emigraron" hacia la utopía, sino que "se quedaron" en su identidad histórica: el peronismo. Conservando y acrecentando ese espacio político y cultural, fueron conscientes de que la identidad garantiza la unidad y, por tanto, la persistencia del enfrentamiento con "los de arriba".

En segundo lugar, esa profunda e indestructible memoria histórica que ellos encarnan por su propia naturaleza y rol en la producción, los llevó a reorganizarse, partiendo de y no negando la realidad de la represión.

El viejo sistema de los delegados de fábrica con nombre y apellido, se sustituyó en muchos casos por el de la representación rotativa. "Hoy nos representa fulano, mañana zutano, y pasado mengano". La representatividad quedó así anclada en

la base. Esta medida nació, evidentemente, como reaseguro frente a la represión, pero trajo aparejada —en forma consciente o no— otros beneficios accesorios: establece los pilares de la democracia obrera sepultando todo elitismo (aún el elitismo revolucionario), y va creando las condiciones para que la hegemonía de los trabajadores deje de ser una simple aspiración ideológica.

El proceso fue (y sigue siendo) lento y subterráneo, pero se vio favorecido por una de las consecuencias lógicas de la política económica de la dictadura: al ser tan profunda la contrarrevolución, no dejó casi margen para los elementos burocráticos negociadores. Los dirigentes tradicionales del sindicalismo argentino fueron a la cárcel o perdieron su aparato debido a la intervención de los sindicatos más poderosos. Una nueva camada —el famoso segundo nivel— integrada por dirigentes menores de gremios chicos (por lo mismo más ligados a las bases) debió salir a la palestra. Presionados simultáneamente por los trabajadores y por los militares, estos dirigentes titubearon muchas veces pero debieron mostrarse receptivos a la presión de abajo, para no desaparecer.

Así llegamos a la huelga general de abril de 1979, convocada en aquel momento por los 25; así se arribó, en julio del año pasado, al segundo paro general que, esta vez, se hizo en nombre de la CGT.

Entre un hecho y otro media el desarrollo de un fenómeno cualitativamente diferente, que para muchos pasa desapercibido, pero que tiene una importancia enorme: la existencia de las agrupaciones de base, generadas en los lugares de trabajo, inicialmente dispersas y lógicamente reventadas a cualquier centralización, que pudieron avanzar hasta garantizar, en muchas zonas, que la medida de fuerza fuera efectivamente acatada. Y lo que es más importante: que no hubieran desviaciones ni claudicaciones.

Como es obvio, la práctica de esas agrupaciones se fue in-

tenificando desde el último paro hasta la fecha, al calor del descontento generalizado y de la gravedad misma de la situación económica por la que atraviesa, no sólo la clase trabajadora, sino el conjunto de los sectores populares.

Esta expansión de una práctica que no se da fuera de las estructuras sindicales tradicionales, conduce a una nueva instancia organizativa: la creación de coordinadoras.

La palabra *coordinadoras* puede hacer creer que el círculo se ha cerrado y volvemos a junio del '75, al *Rodrigazo*. En realidad no es así; no sólo porque la historia no se repite, sino porque el sentido, la direccionalidad y hasta la composición de estas coordinadoras, es diferente. La tremenda experiencia vivida por nuestro pueblo ha enriquecido su conciencia y su nivel organizativo, y es presumible y deseable que se destierren muchas prácticas erróneas del pasado.

Todo hace pensar y prever que esta vez, quienes están gustando una genuina contraofensiva popular, han incorporado una dosis de pragmatismo que los hace avanzar con pasos aparentemente lentos pero seguros.

Pese a este progreso indudable, se plantean nuevas incógnitas: ¿Cómo se traducirá esta naciente democracia de base en factor democrático globalizador del conjunto del movimiento de masas, para asegurar la hegemonía de los trabajadores? ¿Cómo se recompondrá la imprescindible alianza con otros sectores sociales para lograr el triunfo final merced al factor cuantitativo? Y hay un tercer interrogante fundamental: ¿Cómo se transformará esta nueva energía sindical, social, en fuerza política, en estrategia superadora, en proyecto de conducción para el conjunto?

Pensamos que estas preguntas también se las formulan quienes están produciendo el fenómeno que analizamos. Creemos que, de su correcta respuesta, depende la posibilidad de derrotar a la dictadura militar y a la propia oligarquía, para construir una auténtica democracia.

ABAL MEDINA: UNA ARBITRARIEDAD DE LA DICTADURA QUE OFENDE A LA CONCIENCIA DEMOCRATICA UNIVERSAL



En ese mes de abril se cumplen seis años de la virtual prisión que sufre el ex secretario general del Movimiento Peronista, Juan Manuel Abal Medina, recluido en la embajada de México en Buenos Aires porque la dictadura militar le niega el salvoconducto que le permita salir del país.

En la Edad Media, el asilo nació como una institución eclesíastica: el perseguido que buscaba refugio en una iglesia se amparaba en la protección de Dios.

Con la Revolución Francesa, nació el humanismo burgués, y el asilo quedó incorporado a las instituciones de la demo-

cracia, en muchos casos —el de la Argentina es uno de ellos—, adquirió jerarquía legislativa, al ser incorporado a acuerdos internacionales.

Pero ni Dios, ni el humanismo, ni la democracia, ni la ley, tienen valor alguno para los militares argentinos.

De ahí que a sus numerosos records represivos hayan incorporado el de este agravio a una de las instituciones más importantes del derecho internacional público, como es el de negar el salvoconducto por un lapso tan prolongado.

De paso, no está de más recordar el ca-

so del ex presidente Cámpora, quien sólo pudo salir de la embajada cuando se confirmó que padecía una enfermedad mortal, y de su hijo, cuyo tardía liberación le impidió estar junto al ex presidente en sus últimos momentos.

Para preservar los derechos humanos, para resguardar el derecho de asilo, todos los demócratas —se trate de gobiernos, organizaciones o personas— deben hacer oír su voz para que, en este mes de abril, se haga realidad la consigna:

SALVOCONDUCTO PARA JUAN MANUEL ABAL MEDINA!



APARATISMO, ANTIAPARATISMO, ORGANIZACION

Jorge Gadano

"Si en las frases sobre el burocratismo se oculta un principio, si no se trata de una negación anárquica del deber que la parte tiene de someterse al todo, nos encontramos ante el principio del oportunismo, que tiende a debilitar la responsabilidad de determinados intelectuales... a fortalecer la autonomía de los elementos menos estables, a reducir las relaciones organizativas a su aceptación platónica y meramente formal".

Lenin

La revisión crítica de la experiencia en las organizaciones foquistas (Montoneros, PRT), cuando no da lugar a posiciones antisubversivas emparentadas con las que esgrime la dictadura, suele limitarse a calificaciones tales como "aparatismo", "burocratismo", "vanguardismo", "militarismo". No se va más allá.

De tal manera, se brinda un campo propicio para que todo intento por acordar en una política, por organizar, sea cuestionado como burocrático, aparatista, etc.

Resulta, en consecuencia, indispensable, un análisis que llegue hasta las raíces de la experiencia foquista, dejando al desnudo su ideología para, a partir de allí, contar con armas apropiadas para el debate político actual y esgrimir las con firmeza.

Quedarán así al descubierto, de igual manera, los móviles reaccionarios que, más o menos conscientes, inspiran a quienes, levantando banderas ultrademocráticas, anarquistas hasta el absurdo, frenan las posibilidades de que el peronismo, en la línea de su transformación, se reorganice y asuma su papel histórico en el enfrentamiento con la dictadura oligárquica.

PSICOPATOLOGIA DEL HEROISMO

El foquismo irrumpió en el país con el ajusticiamiento de Aramburu. A este "fusilamiento" de un fusilador siguieron otros, dotados de la misma "ejemplaridad".

No nos preocupan los muertos de la oligarquía, sino los nuestros. Y, sobre todo, nos preocupa la ideología subyacente en el acto ejemplar.

Firmenich, quien nunca abandonó definitivamente su salvajismo cristiano, y que ha realizado grandes aportes para que la Argentina se transformara en el circo romano que ha sido desde la muerte de Perón, nos ha explicado claramente el tema de la ejemplaridad: "nosotros hacemos de la organización un arma que sacrificamos en el combate a cambio de prestigio político".

El ejemplo del mártir, estímulo para el revolucionario, se transforma así en la médula de una doctrina redentora. Jesucristo, que no trabajaba sobre el proletariado, triunfó. Firmenich y sus apóstoles debieron suspender el sacrificio cuando la tragedia ya se transformaba en farsa.

La señal de que así había ocurrido se evidenció en algunos silenciosos virajes (la conducción montonera declaró agotado el peronismo en 1977, y ahora lo hizo renacer) y, ante los reclamos de revisión crítica, en una frase: "la autocritica está en la modificación de la política". Pero cuando se mira en política sin la correspondiente revisión crítica que de cuenta de los errores y sus causas, explique el viraje e inspire confianza, lo que hay es oportunismo, arraigado ideológicamente en un feroz individualismo.

Como se ve, el oportunismo aparece en los lugares más inesperados, y aparentemente opuestos. A unos y otros los une esa inefable condición pequeño burguesa, tan propicia para el aventurerismo como para el reformismo más descarado. De éste, el PCA ofrece una excelente muestra, pero en el peronismo también lo tenemos.

* En las "conducciones" por ejemplo. Pero esto es, con todo, un reformismo consecuente. No así el de los ex montoneros que perdieron la memoria.

Esa condición pequeño burguesa es la que nos dice de la conveniencia —y necesidad— de ubicar el tema del foquismo dentro de un análisis de clase.

Lenin, en algunas líneas dedicadas en el "Qué hacer" al terrorismo ruso, tras recordar que éste proponía "excitar" a las masas mediante el ejercicio de la violencia, se preguntaba: si las terribles condiciones de opresión que padece el pueblo ruso bajo el zarismo no bastan para "excitarlo", cómo podrá lograrlo un grupo por la sola virtud del terror? Faltaría agregar que aquellos terroristas se proponían de tal manera arrastrar al pueblo (ellos expresaban —mejor sería decir que "sustituían"— la "voluntad del pueblo", mediante su actividad de superhombres) bajo su liderazgo, el que se lograría por el ejemplo del holocausto.

En nuestro país, el foquismo creció en los sectores más atrasados de la población, y rebotó ante la clase obrera, renente a aceptar sus pretensiones hegemónicas.

A la hora de la muerte de Perón, y enfrentada con la necesidad de ofrecer a la clase obrera un programa, una política, una propuesta organizativa para enfrentar el golpe gorila en preparación, la conducción montonera, inflada de soberbia, solo atinó a dar una "declaración de guerra" contra el gobierno de Isabel.

Su "vanguardismo", negación de la verdadera vanguardia, significaba la concepción de un partido "para", y no de un partido "de" la clase trabajadora. El engreimiento pequeño-burgués les ofrecía una autoimagen de mesías y redentores a la vez, damas de beneficencia armadas que repartían alimentos y conciencia. Pero lo que en realidad existía —así es siempre en la pequeña burguesía, en realidad parte de la burguesía, solo que pequeña— un temor de clase a ceder el poder ante los trabajadores, particularmente ante los más experimentados y combativos. De allí que la principal masa de maniobra del foquismo hayan sido, por lo común,

profesionales, villeros y estudiantes.

En ese aferramiento desesperado a una condición de clase se encuentra, pues, el origen del aparatismo, el burocratismo, el militarismo, la necesidad de recurrir al mando sobre un aparato burocrático y militarizado.

En esta ideología, el poder se transforma en un fin en sí mismo, la moral revolucionaria es una carga pesada que queda en el camino, y el cambio de uniforme —como ha ocurrido en tantos y tan silenciados casos— se realiza con toda naturalidad.

Este es el caso de la organización Montoneros, no de los montoneros entre quienes nos hemos contado y que, por miles, cayeron en el combate por la libertad.

ANTIAPARATISMO, DISFRAZ REFORMISTA.

Pasemos ahora a esa excrecencia actual del foquismo: el sector "democrático-libertario".

Todos sabemos —solo ellos parecen ignorarlo— que quienes ahora claman ante supuestos aparatismos, fueron también montoneros, y no de los más democráticos. Más bien de los menos.

Unos se dicen verticalistas, otros se arrodillan ante las bases —cuanto más atrasadas, mejor— otros dicen querer reconstruir la izquierda del peronismo, pero —eso sí— "democráticamente".

Lo cierto es que todos muestran horror ante cualquier intento de organizar, sobre todo si en esto no se excluye a ciertos perseverantes "subversivos" entre los cuales tenemos el honor de contarnos. Pero si —como ha ocurrido en México— la organización antidictatorial se da, y sin discriminaciones, allí caen con su letanía anarquista, divisionista, frenadora. Porque su "democratismo" consiste en no acordar nada, —ni siquiera para la solidaridad— en no organizar nada, en no hacer nada.

A mediados de 1981, una convocatoria a la unidad del peronismo en México formulada por Nilda Garré tuvo una amplia y entusiasta respuesta. Las características unitarias de la propuesta impidieron que los "democráticos" plantearan exclusiones que llevaban a flor de labios.

Se dieron, pues, algunos pasos. Pero la despolitización a que ha sido sometida la militancia en largos años de exilio todavía rinde frutos.

El "redentorismo" sembrado por las conducciones foquistas penetró profundamente en muchas cabezas. Nadie sabía que, para las conducciones foquistas, el

mejor capital eran los muertos. Fue por eso que la salida del país, en lugar de ser entendida como la decisión militante más correcta, fue tenida como una "deserción" y vivida con una inmensa culpa, que llevó a la autodescalificación.

Sobre ese terreno ideológico se montaron los "grupos de trabajo" estructurados merced a una leva de "desertores" que, por ser tales, no podían participar en las decisiones políticas.

La condición para recuperar el estado de gracia fue la participación en la "contraofensiva", el altar donde fueron sacrificados valiosísimos cuadros en tributo al insaciable ideologismo foquista.

EL VERTICALISMO DESPLOMADO.

En todos esos años, la actividad del peronismo fuera de Montoneros se reducía a la de exangües grupos que, o bien practicaban un "verticalismo" del que todo el mundo prefirió olvidarse cuando "la compañera Isabel" recuperó la libertad y empezó a hablar de sus inclinaciones literarias, o bien se dedicaban a la "reflexión".



Las sucesivas crisis del foquismo insuflaron cierto dinamismo a la alicaída actividad de estos cenáculos. Así por ejemplo, la Asociación de Peronistas en el Exilio se metamorfoseó en la Comisión Peronista de Apoyo al Movimiento Obrero Argentino (COPAMOA), de corta vida en

* "Grupos de trabajo" eran en el MPM. Así se llaman también lo "de apoyo" en el denominado "plenario".

razón de que, so pretexto de acatamiento a la conducción, se pretendió retacear la solidaridad con presos peronistas "non sanctos" (Cepernic, Jozami), atenuar los reclamos por los desaparecidos y ocultar el rechazo al entonces naciente régimen de Viola.

De igual modo, y en sorprendente continuidad con el ideologismo, se mantuvieron los diques contra el desarrollo crítico de una política basada en criterios propios. Un verticalismo fue reemplazado por otro, y reforzado éste con el argumento de que la sagrada conducción, por el solo hecho de estar en el país, tenía razón. La culpa siguió operando en contra del pensamiento libre, e impidió que la ideología antisubversiva de la conducción y sus "esperanzas" en Viola recibieran respuesta.

DEMOCRATISMO PARALIZANTE: UN EJEMPLO

En el llamado "Plenario Peronista", surgido a raíz de la convocatoria de Nilda Garré, todo lo que se sabe es que no se sabe nada. No se sabe, por ejemplo, si es peronista o de Intransigencia Peronista; no se sabe si sus aportes son para "el conjunto del Movimiento Peronista" (algo bastante desleído) o para Intransigencia; no se sabe si los aportes elaborados por los grupos deben, antes de ser enviados a sus ignotos destinatarios, ser aprobados por el plenario, o no; tampoco se sabe si los "grupos de trabajo" son solamente los creados por el plenario o si —como se ha sostenido— se pueden crear otros, como para que cada peronista realice el sueño del grupo de trabajo propio. Porque también es legítimo, según parece, que si un grupo prefiere eludir el plenario y establecer una relación directa, lo haga. Y todo esto se hace en nombre de la democracia.

Es claro que, de tal manera, quedan abiertas las puertas para el individualismo más recalcitrante. Las relaciones personales cobran una importancia decisiva y son mantenidas como un coto privado. Vale más tener el teléfono de un dirigente peronista en Buenos Aires que impulsar una movilización por los presos. El relajado ultrademocrático viene a parar en una negación de la democracia que impide la legítima hegemonía de la mayoría y allana el camino al oportunismo. Agitando el fantasma del aparatismo se sabotea la ador-

* Así ocurre, por ejemplo, con el "grupo de trabajo" denominado Consejo Tecnológico Peronista.

ción de acuerdos antidictatoriales, con lo cual el Plenario es menos útil que la Mesa Peronista donde, por lo menos, se comía bien.

LA CAS Y LA LISTA UNO.

Felizmente, hay otros espacios políticos del exilio donde, superando inevitables contradicciones merced a la priorización de la unidad en la lucha antidictatorial, los peronistas hemos avanzado. Es lo que ha ocurrido con la lista Uno de la Comisión Argentina de Solidaridad, cuyo nacimiento y desarrollo explica, en gran parte, que la CAS sea, hoy, el más importante organismo del exilio argentino en México. Y no se trata de un organismo donde el crecimiento cuantitativo se haya apoyado en la despolitización; muy por el contrario, han sido la discusión y los acuerdos políticos, sobre un eje antidictatorial común a todos, los que han impulsado el crecimiento del padrón de afiliados, la profundización de la democracia y la realización de elecciones con una participación sin precedentes.

En ese contexto, la lista Uno, con 115 votos (más del doble de los logrados en las elecciones de 1980) y un programa político netamente antidictatorial, se ha constituido en el más importante espacio para el ejercicio democrático de la militancia peronista en México.

Quedan, no obstante, algunos grupitos —su número de miembros no llega a los dos dígitos— que no lo consideran así. Son los que de la "guerra prolongada" han pasado a la "reflexión prolongada" y que, so pretexto de combatir al "aparatismo", no mueven un dedo en la lucha antidictatorial. Allá ellos.

ORGANIZACION VERSUS ESPON-TANEISMO.

En la Argentina, el último año ha sido, más que los anteriores, pródigo en acontecimiento alentadores*. La resistencia de la clase obrera, volcada a la calle y enarbolando consignas antidictatoriales, tuvo la virtud —junto a la lucha de las Madres de Plaza de Mayo y de otros organismos de defensa de los derechos humanos— de concentrar y clarificar los contenidos de la oposición política, volcados en el programa de la Multipartidaria. Se cortaron así los puentes que algunos políticos de corta visión querían tender hacia Viola, y vino el golpe.

* Obviamente, existe una estrecha relación entre estos acontecimientos y la que ha sucedido en el exilio.



Ahora es el turno de Galtieri, quien no trae nada nuevo, como no sea sus movimientos de marioneta por ganar popularidad. Nadie, ni siquiera los políticos más prudentes, está preocupado por los proyectos políticos del ex-torturador de Rosario. Pero sí resulta llamativo que, en medio de semejante crisis, un general bañado en sangre y desmesadamente aficionado a las incursiones éticas, pueda sostenerse en el poder.

Es que la dictadura, aún herida de muerte, no caerá sola. Y la clase que la sustenta, ante el riesgo de perderlo todo, estará dispuesta, como otras veces, a pactar el tránsito hacia una democracia espúrea con ese elenco estable de la conciliación que nunca falta en las filas opositoras.

No existe crisis, por profunda que sea, que no tenga salida para la clase dominante. La oligarquía no será derrotada solo por una "natural" gravitación de los acontecimientos. Siendo una profunda, y a la vez hoy elemental verdad la de que la historia la hacen los hombres, se trata de ver cómo, en nuestra condición de argentinos, y en este siglo de alumbramientos que nos ha tocado vivir, participamos en la gestación de una Argentina liberada, independiente, democrática.

Ese anhelo es posible ahora como nunca

ca antes. Al decirlo, afirmamos a la vez un sueño, y la convicción que brota de una sociedad revolucionada en la que podemos encontrar, nítidas, dos premisas: la oligarquía ya no puede gobernar como antes, y los trabajadores ya no admiten ser gobernados como antes.

Esto significa que ya no se puede volver atrás. Ni a la democracia farsesca que algunos pretenden "recuperar", ni al caudillismo militar que Galtieri cree poder encarnar con una mala imitación del populismo.

¿Cómo avanzar? Son tres las tareas inmediatas a encarar: organización política de la clase obrera, transformación del peronismo, frente antidictatorial.

De todo esto hemos aprendido algo en el exilio. Sabemos ya distinguir entre el aparatismo y la organización, como también que ésta es sustento, y no enemiga, de la democracia, y que su negación lleva de la mano al divisionismo, al oportunismo y a la parálisis.

En una experiencia que reivindicamos, y que fundamentalmente ha tenido lugar en la CAS, peronistas y no peronistas hemos crecido en definiciones políticas y organizativas, y hemos afirmado, a cada paso, una concepción de la construcción política inseparable de la práctica democrática.

DERECHOS HUMANOS

Entrevista a "Familiares de Presos y Desaparecidos"

"NO HABRA MANTO DE OLVIDO"

Cuando, años atrás, todos los jueves, algunas mujeres con pañuelos blancos en la cabeza y en silencio comenzaron a recorrer el perímetro de la Plaza de Mayo, la dictadura las bautizó como "las Locas de la Plaza de Mayo". Era una definición intencionada, para descalificarlas.

Pero, aun desde un punto de vista opuesto, desde la oposición a la dictadura, lo que hacían esas mujeres podía parecer una "locura". Es que lo que pretendían era osado, y el riesgo inmenso. Tan fue así, que algunas de ellas y otras mujeres que las ayudaban —como las religiosas francesas Alice Dumont y Renée Duquet— pasaron a engrosar las listas de desaparecidos.

Ahora es distinto. Aquella precaria columna de la Plaza de Mayo es, hoy, la cabeza de miles de luchadores por los derechos humanos, quienes, en todo el país expresan la vigencia de una consigna: Ni olvido, ni perdón.

Dos de esos luchadores, integrantes del movimiento Abuelas de Plaza de Mayo y de la comisión Familiares de Presos y Desaparecidos, fueron entrevistados en Ginebra* por un colaborador de *Revolución Peronista*. Estas son sus declaraciones:

RP- *¿Cuál es la actitud de la Multipartidaria ante los reclamos de Familiares de Presos y Desaparecidos?*

R- En el primer documento que sacó la Multipartidaria, después de su constitución, solamente hizo una breve declaración sobre aspectos de derechos humanos en la Argentina, sin referirse específicamente a ninguno de esos derechos. Nosotros desde entonces hemos insistido permanentemente por medio de notas, movilizaciones y entrevistas, diría si no semanalmente, casi quincenalmente.

Cuando la comisión política tuvo que redactar un informe sobre el problema de los derechos humanos, llamé a una entre-

vista a las Madres y a los Familiares; allí le planteamos básicamente tres puntos: primero, que no están negociando muertos sino vivos; segundo, que si durante una dictadura hemos llegado a donde llegamos, que tengan en cuenta hasta donde podremos llegar en una democracia. Por lo tanto, si ellos toman sin resolver el problema de los desaparecidos, en una salida democrática, tendrán que soportar nuestras presiones. Por último, que todo aquel que calle el problema de los desaparecidos se hará cómplice de la responsabilidad que sobre esto tiene la dictadura.

Ante estos reclamos insistentes y ante una situación política muy especial —ya había surgido el problema de la Junta con Viola— en el mes de diciembre la Multipartidaria hace un documento en el cual menciona el problema de los desaparecidos. Ni por mucho es lo que nosotros hubiéramos deseado, pero de todas maneras es mucho más de lo que pensábamos que podían llegar a decir. Hemos continuado

insistiendo, y últimamente, entre ellos y a nivel individual hicieron varias declaraciones que son un poco más decididas, y que pensamos que son fruto de nuestra lucha a nivel nacional y de nuestra insistencia ante la Multipartidaria en especial.

RP- *¿Cuál es la relación de Familiares con la Iglesia?*

R- Desgraciadamente, tal vez porque la Iglesia tiene un poder muy grande, no solamente en el país sino en todo el mundo, la relación es prácticamente nula. Nosotros estamos permanentemente presentando documentos e insistiendo, pero ella (la Iglesia) no sale de su cautela habitual. En el último documento del año pasado durante la Conferencia Episcopal, más o menos planteó que no se podía pedir un manto de olvido sobre el problema de desaparecidos. La Iglesia permanentemente se refiere al problema, no como el de los desaparecidos, el del sufrimiento que ellos están padeciendo, sino el que padecemos los familiares que no tenemos información, que es una manera un poco elegante de eludir el tema de los desaparecidos en sí.

Desde hace unos meses, se ha reestructurado la Comisión de Justicia y Paz Vaticana, y uno de los integrantes de la misma, afectado por la desaparición, permitió —pienso— que nos hayan recibido muy bien y que tomaran en cuenta nuestros reclamos. Ellos hablan de la lucha de "la subversión", en fin, un poco como disculpando la actitud del gobierno en ella, pero se han pronunciado muy concretamente sobre el tema de los desaparecidos y sobre la necesidad de dar respuesta a los familiares en términos bastante duros; no son los nuestros claro, pero bastante duros.

Ahora con respecto a la Iglesia en sí, no se ha progresado mucho, tenemos cuatro o cinco obispos que son los que responden siempre pero, a nivel individual; especialmente monseñor De Navares, monseñor Novak, monseñor Devoto y creo que no me olvido de ninguno.

RP- *¿Qué papel atribuyen ustedes a la lucha por el respeto a los derechos humanos en relación con el restablecimiento de la democracia en nuestro país?*

R- Desgraciadamente, el Movimiento de Madres de Plaza de Mayo y el de Familiares, digo desgraciadamente por el motivo que nos ha impulsado a esta lucha, creo que hemos sido vanguardia en la lucha contra la dictadura; somos los que hemos salido a la calle en los momentos más

* Se encontraban allí con motivo de la reunión de la subcomisión de la Organización de Naciones Unidas dedicada a los derechos humanos. Sus opiniones son personales y no comprometen la de los organismos mencionados.

difíciles, y somos los que seguimos adelante en esta lucha sin ningún tipo de pausa, de claudicación; en una lucha permanente contra la dictadura, por la recuperación de nuestros seres queridos.

Tenemos la absoluta conciencia de que una cosa no está separada de la otra. No hace mucho creo que *Clarín* se refirió a los sectores más radicalizados y nombraba dos ejemplos: las comisiones de villeros y el Movimiento de Familiares de desaparecidos como los sectores más radicalizados del país. Pienso por esto que hemos abierto una brecha que ha señalado un camino a ciertos sectores, porque hay otros muchos que tienen muy claro cuál es el camino que contiene los elementos para poder seguir una lucha adelante, me refiero concretamente a los sectores populares, pero sí hemos señalado un camino a los sectores sindicales, a los sectores políticos, a los que les hemos hecho ver que no pueden dejar fuera de la lucha por la democracia el problema de los desaparecidos.

RP- *¿Existe una preocupación creciente y una mayor adhesión popular en el reclamo por el respeto a los derechos humanos en Argentina?*

R- Sí, pienso que fue muy notable, a partir del año pasado, la adhesión de sectores que antes no se animaban. Se ve en nuestras manifestaciones a los estudiantes con sus libros bajo el brazo, adhiriendo a nuestro movimiento, incluso, cuando son más perseguidos, porque en este momento la represión en las manifestaciones no está dirigida específicamente a los familiares sino a la juventud. El gobierno siente una gran preocupación por la adhesión de sectores ajenos a los afectados, especialmente, de sectores populares del Gran Buenos Aires que adhieren a nuestros reclamos y manifestaciones.

RP- *¿Reciben alguna adhesión del Movimiento obrero organizado?*

R- Te referís al sector sindical?... Bueno, la burocracia no puede dejar de ser burocracia, pienso que eso es una cuestión muy especial, pero hay sectores con los que hemos contado desde un principio, por ejemplo La Fraternidad, los taxistas, gremios que nos ha apoyado mucho, Luz y Fuerza. Aunque este ha sido un apoyo moral más que de otro tipo, es decir, nos han recibido muy atentamente, nos han escuchado y nos han dicho, sí, cuenten con nosotros. Ellos dicen que en sus conversaciones a nivel oficial siempre han reclamado por los desaparecidos aunque a nosotros no nos consta.

Ultimamente un sector específico, el de Luz y Fuerza, hizo una misa por la aparición de Oscar Smith y por todos los desaparecidos y presentó un petitório en la casa de gobierno ante las autoridades, reclamando por la aparición con vida de Oscar Smith y de nueve delegados. Esto, pienso que es un hito muy importante, porque es la primera vez que alguien que no es afectado hace un reclamo ante las autoridades y hace oficiar una misa por los desaparecidos. Hasta ahora siempre habíamos sido nosotros los iniciadores de cualquier medida de ese tipo.

RP- *¿Considera que el asesinato de Ana María Martínez es el comienzo de una nueva etapa de recrudescimiento de la represión?*

R- No, porque creo que el gobierno no tiene espacio para usar la represión repitiendo prácticas anteriores, aunque pienso que puede haber un endurecimiento en la represión a nuestras manifestaciones. Personalmente, pienso que el asesinato de Ana María Martínez se debe a que algunos sectores de la represión decidieron secuestrarla, no sé si la decisión fue la de matarla o si fue una contingencia posterior la que hizo que Ana María Martínez fuera asesinada, pero esto no está inserto en un contexto de endurecimiento de la represión. No creo que el gobierno pueda darse el lujo de seguir con otros actos como éste, porque ante el secuestro y posterior asesinato de Ana María Martínez todos los sectores se pronunciaron.

El periodismo se hizo eco en forma muy amplia de este hecho y a la conferencia de prensa citada por el secuestro y que, por desgracia, hubo que hacerla por el asesinato, acudieron todos los sectores; el sindical con una adhesión, los políticos con su presencia y todo el movimiento de derechos humanos. Eso tuvo una amplia difusión, hubo diarios como *La Prensa* y *Clarín* que dedicaron sus editoriales a este hecho y *La Nación*, que es un diario que nunca se define muy concretamente con respecto a este problema, publicó la muerte de Ana María Martínez en su primer hoja.

RP- *¿Qué consecuencias tiene la renuncia del Sr. Van Boven, secretario de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en la denuncia de las violaciones a los derechos humanos?*

R- Creo que ha sido un golpe muy grande para nuestras organizaciones la separación de Van Boven de la Comisión de Derechos Humanos, porque es una persona que ha tomado siempre de una forma

muy objetiva toda esta problemática. Aparentemente y de acuerdo a las cosas concretas que hemos podido ver, habría una neutralización del trabajo de la comisión. Cada vez se habla más de la confidencialidad, de la mesura con respecto a las denuncias ante los gobiernos. A mí, particularmente, me ha preocupado mucho el discurso del representante de Estados Unidos hablando maravillas del grupo, pienso que cuando a EU, con su nueva política de derechos humanos, le parece que el grupo está maravilloso es porque ha conseguido que el grupo sea lo que ellos quieren que sea. Y en eso va a influir mucho más de ahora en adelante, la falta de Van Boven en la dirección de la comisión y más todavía si a ello sigue la separación de otra gente que está dentro de la comisión y que es muy responsable en su trabajo.

En cuanto a nuestra experiencia aquí, con respecto a esta última asamblea hemos palpado, como dije anteriormente, que el grupo está muy neutralizado. El informe de este año es mucho más suave que el del año pasado, ellos están muy esperanzados en que el gobierno argentino contestará paulatinamente; primero las denuncias en las que el gobierno no tiene nada que ver y después poco a poco las denuncias en las cuales ellos se ven poco comprometidos.

Este año el gobierno contestó concretamente a dos casos, quiere decir que podríamos esperar diez mil años para que contesten a las veinte mil denuncias. Evidentemente esa no es la solución a nuestro problema. El movimiento de Familiares tiene muy claro que la solución de nuestro problema no pasa por la ONU, que la solución está en nuestro país, dentro de nuestras fronteras, en nuestra lucha y en el apoyo del pueblo argentino. Cuando el pueblo argentino salga a la calle al lado nuestro para reclamar por los desaparecidos, el problema de desaparecidos se va a solucionar.

RP- *¿Considera usted que el pueblo argentino no aceptará jamás hechar un manto de olvido sobre el problema de los desaparecidos?*

R- Pienso que no. Habrá algunos sectores que considerarán que es muy importante tender un manto de olvido, los políticos pueden negociar, la CGT puede callar, pero el pueblo argentino, en definitiva, el día que pueda manifestarse como ya lo ha hecho en otras épocas, dirá que no al manto de olvido y nos apoyará en nuestro reclamo.

LA IMAGEN Y LA REALIDAD

Hace poco más de un año, el 15 de enero de 1981, murió en un accidente nuestro compañero Oscar Braun, economista, miembro de la conducción del Peronismo en la Resistencia. Poco antes había terminado de escribir el artículo que meses después publicó, en una edición especial dedicada a la Argentina, *Les Temps Modernes*.

En ese texto, Braun hace una exhaustiva caracterización de la política económica de José Alfredo Martínez de Hoz y anticipa las razones que, tiempo más tarde, determinarían su fracaso.

Del mismo modo, formula un rotundo pronóstico acerca de la inviabilidad del proceso de "democratización gradual" pretendido por la dictadura y que hoy es rechazado por todos los partidos políticos.

Finalmente, el compañero Braun propone a la resistencia un programa de lucha, basado en la expropiación de la oligarquía, que poco a poco ha ido ganando adhesión y respaldo.

La reproducción del mencionado texto es el mejor homenaje que podemos hacer a una visión lúcida y revolucionaria del futuro argentino.

En marzo de 1976 se instala en la Argentina la dictadura más salvaje que el

país jamás haya sufrido. La intensificación de la lucha de clases, expresada en el plano político en una movilización incontable de la clase obrera, y en una hiperinflación galopante, constituyeron los antecedentes de este golpe. Según sus autores, las razones del golpe fueron, en lo político, destruir lo que ellos, llaman la subversión; en lo económico la necesidad de modernizar y hacer progresar una economía que se encuentra, afirman, al borde de la bancarrota. Pero en la práctica, lo primero significó la represión más sangrienta de la historia argentina, y lo segundo la iniciación de un ciclo de relativo estancamiento económico —con fluctuaciones: recesión en 1976, 1978 y 1980, expansión en 1977 y 1979— que tiende a desindustrializar la Argentina y a disminuir la masa de asalariados al mismo tiempo que reduce, drásticamente, su nivel de vida.

Durante casi cinco años un mismo equipo económico, encabezado por José Alfredo Martínez de Hoz goza de la más absoluta libertad y continuidad para la aplicación de sus ideas, y se beneficia con el desborde del aparato represivo que intenta —y en buena medida logra— contener la resistencia y la lucha obrera, presionando así hacia abajo el salario real y reduciendo la tasa de incremento del salario nominal.

Según Martínez de Hoz los objetivos de modernización, de cambiar estructuralmente la economía, de pasar de una economía de especulación a una economía de producción se están cumpliendo. Algunas prensa extranjera habla incluso de él como del "Mago de Hoz", y en su gira europea de mediados de 1980 es recibido con todos los honores por importantes jefes de estado europeos.

Sin embargo la realidad está muy aleja-

da de esa imagen. En primer lugar se ha producido una caída realmente brutal del salario real, disminución que alcanza en los últimos cinco años a un 50%. El salario real promedio disminuyó durante los primeros años del gobierno militar, recuperándose algo posteriormente, en el marco de una gran dispersión tanto por nivel de calificación como por ramas industriales. Si a esto se une la disminución de las horas extraordinarias —o lo que ocurre en muchas empresas donde los obreros hacen horas extraordinarias pero son pagados como si trabajaran horarios normales— se alcanza a percibir la magnitud de la transferencia de ingreso del sector asalariado en beneficio de otros grupos sociales.

En segundo lugar tenemos que la producción se encuentra totalmente estancada. En 1980 se produce una ligera recesión —que sigue las sufridas en 1978 y 1976— y el nivel del PBN per cápita es inferior al vigente en 1974. La producción industrial, el motor de todo proceso de crecimiento, se encuentra hoy en día en niveles inferiores, en términos absolutos, a los alcanzados antes del golpe militar.

La reducción de la inflación, en tercer término, resultado exitoso según las autoridades argentinas de la aplicación del plan, se ha efectivamente verificado. Pero se mantiene aún en cifras espectacularmente altas de alrededor del 90% anual, y ha sido obtenido este resultado, en parte, gracias a la apreciación relativa del tipo de cambio, del peso respecto al dólar. Esto introduce otro tipo de problemas sobre los que volveremos más adelante. Lo mismo puede decirse sobre el mantenimiento de un nivel de desempleo relativamente bajo; esto efectivamente se ha logrado, pero es dudoso que pueda seguir manteniéndose mucho tiempo. De hecho el nivel de empleo de asalariados ha disminuido, por lo que el aparente bajo nivel de desempleo debe explicarse en términos de un aumento del empleo en el sector "informal" (trabajadores por cuenta propia) y de una disminución en la oferta de trabajo a su vez consecuencia del bajo nivel salarial. Sin perjuicio de señalar que las estadísticas que presenta el gobierno presentan fallas considerables.

En cuarto lugar, si el plan estuviera teniendo éxito, o apuntara hacia un éxito posible en el largo plazo, deberían estar ocurriendo dos cosas: un aumento sostenido de la inversión privada, y una tendencia clara hacia el equilibrio a largo plazo de nuestras cuentas exteriores.

En lo que hace a la inversión privada ésta se mantiene en niveles reducidos, in-

teriores a los vigentes antes del golpe. Y en cuanto a la inversión privada extranjera directa, si bien porcentualmente ha aumentado en forma significativa, en términos absolutos es aún insignificante. La inversión que llega, por otro lado, no cubre un ancho frente, lo que haría pensar en una mayor expansión futura: se concentra en sectores que, como el petróleo, aparecen como especialmente rentables dadas sus especiales características. Lo que si ha entrado, masivamente, es inversión financiera: a fines de 1980 la deuda total de la Argentina supera los 20.000 millones de dólares. Pero mientras la deuda financiera no se convierte en capital productivo ninguna economía puede avanzar.

Si tomamos la evolución del sector externo, se percibe efectivamente una mejora sustancial de la cuenta en cuenta corriente, y aún superior en la balanza de pagos como conjunto (es decir tomando en cuenta los movimientos de capitales). Pero esta mejora se explica no sólo por el aumento del volumen de exportaciones sino también por la recesión que sufre el país, que limita el crecimiento de las importaciones a pesar del dismantelamiento de las tarifas aduaneras, y por los buenos precios que se obtienen actualmente por las exportaciones argentinas. Pero en el largo plazo la sobrevaluación sistemática del peso ha impedido una expansión sostenida de los volúmenes de las exportaciones agrarias y no agrarias argentinas, lo que hace prever que el estrangulamiento de balanza de pagos —que tradicionalmente ha sido un freno al crecimiento económico argentino— reaparecerá en cuanto

La producción industrial, el motor de todo proceso de crecimiento, se encuentra hoy en día en niveles inferiores, en términos absolutos, a los alcanzados antes del golpe militar.

cíclicamente se produzca, si es que se produce, un aumento en la inversión y en la producción. De hecho el año 1980, un año de recesión, ya muestra un déficit en cuenta corriente de unos 2.500 millones de dólares.

En quinto lugar, si analizamos el sector público —y la eliminación del déficit del sector público era un objetivo proclama-

do enérgicamente por los militares golpistas— veremos que el control del déficit ha sido una cuestión bastante relativa. El déficit se ha eliminado en buena medida mediante la emisión de deuda pública a largo plazo, es decir sin recurrir a la emisión monetaria, pero esto está lejos de ser un milagro. En primer lugar se reduce el salario real en la forma indicada y se transfiere masivamente ingreso a los sectores oligárquicos con mayores fortunas, a los cuales, en una segunda instancia, el gobierno les pide dinero prestado emitiendo valores que superan ampliamente la tasa de inflación. Es por esto que Martínez de Hoz puede referirse siempre orgullosamente a su gran logro: el haber aumentado la tasa de ahorro. En la forma en que ese objetivo se logra no parece haber mucho de que enorgullecerse, y no está muy claro cuál es la ventaja de aumentar los ahorros para financiar el déficit público cuando la inversión está estancada.

De dónde proviene pues la imagen de éxito que logra hasta cierto punto generar Martínez de Hoz cuando los resultados objetivos contradicen todas sus afirmaciones? Básicamente de dos orígenes.

Por un lado la gran capacidad de compra del gobierno argentino le permite al ministro presionar a sectores industriales europeos con la amenaza de transferir órdenes de compra de un país a otro si no obtiene apoyo político. Estos sectores a su vez presionan para obtener lo que Martínez de Hoz necesita: ser recibido por los ministros, generar una prensa adicta, etc. Estas presiones son sumamente efectivas porque ningún industrial exportador de los países centrales desea perder lucrativos contratos por razones políticas.

Y por otro lado existen sectores sociales importantes, en la Argentina y en el exterior, que objetivamente se benefician de la aplicación del plan de la dictadura militar, aún cuando como conjunto, el plan castiga duramente a la clase trabajadora argentina y debilita al estancarse la producción —el potencial del país como nación moderna.

Estos sectores son esencialmente los sectores propietarios, los que llamaremos las oligarquías propietarias: los dueños de la tierra, los dueños de capital financiero (acciones y bonos), los dueños de la propiedad urbana, y el capital financiero internacional. Naturalmente no son sólo los "propietarios rentistas" los únicos beneficiados: hay algunos sectores industriales

que han logrado expandirse en el marco de la recesión generalizada al contar con demanda favorable o con ventajas específicas otorgadas por el gobierno.

Estos sectores se benefician a partir de la evolución de lo que son los aspectos centrales del plan Martínez de Hoz: la liberalización de los movimientos de capital financiero, junto con la liberalización

porción de su costo, subsidiada a través de la tasa de interés.

El cambio en este sentido lamentablemente no pudo ser gradualista como lo fue el resto de nuestro programa. Hubo un cambio brusco a partir del 1 de junio de 1977, en que quedaron liberadas las tasas de interés y abierto a la competencia el sistema financiero.

El ministerio de Economía lo ocupó el gran oligarca Martínez de Hoz (Joe para los amigos) y aplicó el plan económico que favorece a la despredecible clase a la cual pertenece.

del comercio, y el aumento de la tasa de interés real que se intensifica a partir de la reforma financiera de mediados de 1977. Y, naturalmente, al verse beneficiados, defienden con toda clase de argumentos y utilizando los medios de difusión que controlan masivamente, los supuestos beneficios del plan económico.

Pasemos ahora a discutir cuál es la esencia del plan.

Plan antisubversivo, o plan pro oligárquico y antinacional?

Como ya señalamos, el pretexto para el golpe fue la lucha contra la subversión. Pero, en lo concreto, el Ministerio de Economía lo ocupó el gran oligarca Martínez de Hoz (Joe para los amigos) y aplicó el plan económico que favorece a la despredecible clase a la cual pertenece.

¿Cuál es la esencia del Plan Martínez de Hoz? A confesión de parte, relevo de prueba. Citemos a Joe:

"Uno de estos cambios ha afectado, yo diría pesadamente, la actividad productiva, por la dificultad de su ajuste rápido que hubiera sido necesario que se realizara a una velocidad mayor. Me estoy refiriendo a nuestra práctica anterior de poder desarrollar nuestras producciones, llámense agropecuarias o industriales con una muy baja proporción de capital operativo, o capital de trabajo, que estaba reemplazado por crédito subsidiado, por intereses, con límite legal que en la práctica, siendo menores a la inflación, los transformaba en negativos en términos reales, o sea, el sistema se basaba en quitarle al ahorro para darle al beneficiario del crédito, y deformaba los costos de producción, porque muchas actividades productivas en el país se transformaban o se hacían posibles o rentables, no porque fueran buenas, sino porque tenían una importante pro-

Evidentemente, el esfuerzo quizás era demasiado grande o las estructuras no estaban preparadas para llevarlo a cabo con la eficiencia y la velocidad debida, o sea, la adaptación a ese cambio, tanto por parte del sistema financiero en sí para manejarlo, como por parte de los sectores productivos para absorberlo y cambiar rápidamente la estructura de sus costos, para rebajar la proporción del elemento financiero de los mismos.

Esto está en la raíz de gran parte de las dificultades actuales de la economía argentina. O sea, habiendo realizado lo que yo considero es lo más importante, que es el cambio de la estructura básica de la economía, y el comienzo del cambio de mentalidad, y creo que esto de alguna manera, en la medida que la gente lo asuma y se dé cuenta, y que exista consenso, se va transformando en irreversible. Pero, evidentemente, el cambio ha sido duro, el esfuerzo quizás más prolongado de lo que se creía, debido a las dificultades del cambio mismo, a la renuencia de esa estructura del país, tanto el aparato del Estado como los sectores privados, de poder adaptarse más rápidamente y dejar atrás la rigidez en su estructura. Pero ésta es la realidad. De manera que tenemos que hacer frente a ella y poner nuestros mejores esfuerzos para que habiendo hecho lo más difícil que es el cambio básico podamos enfrentar las dificultades de instrumentación mecánica arrojando las soluciones de ajustes posibles para que podamos llegar a buen puerto y recoger los frutos de todo ese esfuerzo."¹

1. La Nación, lunes, 3 de noviembre de 1980. Discurso de Martínez de Hoz al clausurar el IX congreso de los grupos CREA en la ciudad de Mar del Plata.

Lo que quiere decir Martínez de Hoz es que la esencia de su plan es aumentar la tasa de interés real.² Esto lo justifica diciendo que con una tasa de interés baja muchas actividades no buenas, no productivas, podían sobrevivir, mientras que con su sistema sólo las eficientes sobrevivirán.



El razonamiento suena plausible, pero desgraciadamente todo economista que haya hecho primer año en una buena universidad europea, sabe que la tasa de interés no tiene nada que ver con la eficiencia. Tiene que ver con la cantidad de la inversión, no con su calidad —cuanto más baja la tasa de interés naturalmente más proyectos se hacen rentables. Se invierte más. La economía se expande. Y al ex-

2. Los otros dos aspectos importantes del plan de Martínez de Hoz, son la liberalización del comercio internacional y la disminución del rol del Estado en la economía. Lo segundo no se ha cumplido demasiado, pero en la medida en que se cumple intensifica el proceso de desindustrialización y en particular afecta a industrias que, como la del acero, son básicas y/o estratégicas, ratificando así aún más, si cabe, el carácter antinacional del plan oligárquico. En cuanto a la liberalización del comercio internacional, esto constituye un aspecto del plan que, en el contexto general del mismo, contribuye también al proceso general de desindustrialización y estancamiento. Sin embargo, como se señala más adelante, en un contexto distinto y realizado con prudencia, un movimiento hacia un intercambio internacional más libre puede ser conveniente, hoy en día, para un país como la Argentina. Esto siempre que se garantice la supervivencia y el desarrollo de industrias básicas y la reconversión ordenada de aquellos sectores —particularmente en la pequeña y mediana industria— que hoy están siendo destruidos por la liberalización comercial indiscriminada que lleva a cabo el gobierno.

pandirse la economía y ampliarse los mercados todas las empresas se hacen más eficientes.³

Cuando la tasa de interés sube, menos proyectos son rentables y la inversión se estanca, que es exactamente lo que está ocurriendo en la Argentina. Pero los ricos están cobrando intereses mucho más altos, y alguien tiene que pagar esos intereses. Esto explica, en la Argentina, la caída del salario real. Y mientras tanto la tasa de ganancia no aumenta demasiado —los menores salarios que los empresarios pagan se les compensan con los mayores intereses que tienen que pagarlos a los bancos y compañías financieras— lo que unido a intereses reales elevados hace que los empresarios no inviertan y que incluso algunas empresas tengan que cerrar.

Esto es la eficiencia y el cambio estructural que ofrece Joe. Disminuir el nivel de ingreso de la clase trabajadora, pero no para financiar un proyecto de acumulación capitalista de características nacionales sino para transferir ese dinero a una clase oligárquica, pasiva, que hace gala de su poder de consumo en la Argentina y en el exterior. A una clase de propietarios que en esencia no son empresarios. Y también, no olvidemos los 4 o 5 mil millones de dólares que se transfieren anualmente al exterior como pago de intereses por nuestra deuda, a una clase de propietarios extranjeros.

En síntesis un plan destinado a exprimir al conjunto del pueblo argentino en beneficio de una minoría propietaria en el interior y de un sector capitalista financiero en el exterior. Un plan oligárquico y antinacional.

La Alternativa

Al plan oligárquico y antinacional puede oponerse, en la particular coyuntura argentina —coyuntura, aún cuando parezca paradójica, que contiene elementos positivos— un plan popular y nacional.

La coyuntura argentina incluye elementos positivos por razones de tipo económico y de tipo político. En lo económico porque el aumento del precio del petróleo y de los granos ha eliminado po-

tencialmente para siempre el estrangulamiento de balanza de pagos que tradicionalmente ha sido un freno a la acumulación económica. Y porque la masiva transferencia de ingreso a favor del sector oligárquico puede fácilmente revertirse (en esencia la oligarquía propietaria es una clase pasiva que poco o nada contribuye al quehacer nacional) permitiendo esto financiar un proceso de acumulación acelerado, aumentando al mismo tiempo el salario real y los beneficios sociales de los trabajadores.

En síntesis, un plan destinado a exprimir al conjunto del pueblo argentino en beneficio de una minoría propietaria en el interior y de un sector capitalista financiero en el exterior. Un plan oligárquico y antinacional.

Y en lo político porque dado lo ocurrido en la Argentina durante los últimos años no parece concebible un regreso paulatino (a la brasileña) hacia la democracia. El nivel de conciencia política del pueblo argentino y el desarrollo de sus instituciones representativas, particularmente sindicales, y la claridad respecto a anteriores fracasos y frustraciones de procesos apoyados por las mayorías populares, hacen imposible que resulten viables los variados proyectos que para lograr una 'institucionalización' del 'proceso' elaboran los asesores políticos del gobierno. Es evidente que se requiere una ruptura revolucionaria con el llamado 'Proceso de Reorganización Nacional' impuesto por la oligarquía y la cúpula militar en contra de la inmensa mayoría del pueblo argentino.

Los planes de democratización elaborados en los estados mayores —con el

En primer lugar, expropiar la gran propiedad agraria generalmente ineficiente e improductiva...

En segundo lugar expropiar los grandes bancos y compañías financieras.

peronismo proscrito, con voto calificado, con el poder militar institucionalizado en la constitución, etc.— tienen tantas posibilidades de éxito como planes más o menos similares han tenido desde el derrocamiento del primer gobierno peronista en 1955. La democracia sólo podrá reconquistarse en un gran proceso de 'reconciliación nacional' que haría justamente posible la aplicación de la transfe-

rencia masiva de ingresos que mencionábamos más arriba.

El gobierno de un nuevo Estado democrático que logre imponerse en la Argentina debería darse inmediatamente los medios para realizar la redistribución masiva que se necesita.

En primer lugar, expropiar la gran propiedad agraria generalmente ineficiente e improductiva. Esto no implica más que expropiar a un número muy limitado de familias y es administrativamente razonablemente simple. Para apropiarse del resto de la renta agraria es necesario aplicar un impuesto a la renta. Esto se debería acompañar con un aumento de los precios agrarios, de modo que los verdaderos productores agrarios se vean, en promedio favorecidos. Y que los más favorecidos sean los más eficientes, los que más aumentan la producción.

En segundo lugar expropiar los grandes bancos y compañías financieras. Esto permite controlar las grandes ganancias que este sector realiza, pero lo que es mucho más importante, permite reducir el nivel del interés real. O sea transferir ingresos de rentistas pasivos a empresas activas.

En tercer lugar implantar un riguroso control financiero de cambios. Esto es necesario para evitar que los rentistas huyan con su capital (claro, a nadie le gusta que le paguen menos por sus 'inversiones' en especulación) y para negociar ordenadamente una repatriación de la deuda externa que la irresponsable oligarquía argentina ha acumulado tan alegremente.

Por último se requiere una política fiscal rigurosa (no la cosmética de Joe, que explicamos más arriba). Esto en parte será consecuencia del aumento del ingreso del Estado al apropiarse de la renta agraria. Pero debería complementarse con una apropiación de la renta petrolera, mediante el aumento de los precios petroleros a

niveles mundiales y la apropiación de los beneficios por el Estado a través de YPF. El aumento en el precio de los productos petroleros tiene otros beneficios secundarios que discutiremos más adelante.

El efecto de una política fiscal rigurosa es hacer posible una política de intereses reales bajos, sin que se produzca inflación. Por eso es una pieza crucial del mecanismo conjunto para lograr la transfe-

rencia de ingresos deseada.

La aplicación de una política de este tipo tiene dos efectos. Por un lado las empresas pueden aumentar los salarios sin aumentar los precios, ya que financian los mayores salarios con la reducción de los intereses que tienen que pagar. Esto significa un aumento del salario real sin disminución de la tasa de ganancia.⁴

Por el otro el Estado, habiéndose apropiado de ingresos sustanciales, está en condiciones de promover un proceso de acumulación. Sea directamente, o indirectamente promoviendo la creación de nuevas empresas industriales o agrarias.

Es importante señalar que una política de este tipo no requiere una vuelta al proteccionismo tradicionalmente propugnado por algunos sectores argentinos, ni una propuesta anti agraria que otros sectores propugnan.

El retorno al proteccionismo no es necesario ya que gracias a los altos precios vigentes en el mercado mundial para nuestros productos de exportación, y a una política de precios favorables al sector agrario que estimularía la producción, deberían esperarse valores crecientes de ingresos por exportación de nuestros productos tradicionales. Y la política que sugerimos para los precios del petróleo permitiría reducir el consumo, convirtiendo así a la Argentina en un modesto exportador de petróleo en lugar de importar productos por un valor aproximado a US\$ mil millones por año. Sin contar con que una

4. Aquí corresponde realizar tres aclaraciones.

En primer lugar, que si bien es cierto que una política de intereses reales bajos permitiría teóricamente aumentar los salarios manteniendo en promedio los precios constantes, dado que algunas mercancías son más "trabajo intensivas" y otras más "capital intensivas", las primeras deberían ver sus precios reales aumentar y las segundas disminuir. Si los precios nominales fueran flexibles a la baja esto podría ocurrir sin un aumento general en el nivel de precios. Pero como en la práctica los precios no son en general flexibles hacia abajo, el ajuste en los precios relativos implicaría necesariamente un cierto aumento en el nivel general de precios nominales. Esto, a su vez, requeriría un cierto incremento compensatorio en el salario nominal, lo que a su vez implicaría un nuevo aumento en el nivel de precios nominales. Pero en la medida en que la corrección en los precios relativos es un fenómeno que no tiene por qué repetirse, el proceso convergería finalmente hacia la estabilidad en los salarios y precios nominales.

En segundo lugar, cuando hablamos de un aumento en el salario sin caída en la tasa de ganancia, estamos hablando de la tasa de ganancia neta sobre el capital total invertido. La tasa de ganancia bruta, y el margen

política de acumulación acelerada en el sector industrial permitiría el surgimiento de líneas de producción capaces de competir en el mercado mundial.

Podría la Argentina, pues, permitirse una política de tarifas bajas e importaciones crecientes financiadas por crecientes exportaciones. Esto no incluye, naturalmente, reintroducir la protección para algunas industrias de especial interés nacional.

Tampoco es necesario el volver a anticuadas concepciones que igualan el sector agrario a la reacción política y plantean políticas antiagrarias. A los precios que rigen actualmente en el mercado mundial —y que seguramente regirán muchos años— el sector agrario argentino podría convertirse en una industria de punta, eficiente y moderna. Basta quitarle la pro-

Una conjunción de circunstancias económicas y políticas hacen posible en la Argentina, en un plazo breve, una ruptura revolucionaria...

piedad a una puñada de oligarcas —las 200 ó 300 familias que controlan buena parte de las mejores tierras de la pampa húmeda— y estimular a la masa de productores con precios altos, ayuda técnica, subsidios a sus insumos, etc.⁵

de ganancia sobre ventas deberían naturalmente disminuir.

Por último, queremos destacar que nos referimos a una situación hipotética de redistribución de ingresos —menores intereses, mayores salarios— sin cambios en los volúmenes de producción. Si la producción, por ejemplo, aumentara a costos crecientes, la tasa de ganancia tendería a disminuir. Pero en cambio, si como es probable, se puede en la Argentina aumentar la producción a costos constantes o aún decrecientes, nuestro argumento —es decir, que se puede aumentar el salario sin disminuir la tasa de ganancia— se vería reforzado.

5. Ver en este mismo número de *Los Tiempos Modernos* el artículo de Guillermo Flichman. Flichman explica detalladamente cómo el aumento de exportaciones agropecuarias obtenido durante el período del actual gobierno se debe sobre todo a progresos tecnológicos logrados antes del golpe, que permitieron aumentar la producción, y a la reducción del consumo interno. También señala cómo, dada la estructura agraria actual y el desarrollo de los mercados mundiales para productos agrarios, una política como la que sugiero debería tener éxito.

Para concluir con este trabajo. Una conjunción de circunstancias económicas y políticas hacen posible en la Argentina, en un plazo breve, una ruptura revolucionaria a través de la conformación de una fuerza opositora de amplia base popular cuyo sector más dinámico sería la clase organizada, y que generaría las condiciones para una verdadera apertura democrática, impensable sin un plan económico popular. Este plan económico podría po-



ner en marcha un proceso de acumulación, esencialmente capitalista, pero dirigido desde un Estado ocupado por las fuerzas populares. La acumulación sería coherente con un plan de redistribución del ingreso a favor de la clase trabajadora. Por esto debería ser masivamente apoyado por el Movimiento Peronista que, en su conjunto, ha expresado históricamente un eje de oposición a los proyectos oligárquicos; tomando en cuenta, además, que sin un programa que coincida en grandes líneas con lo que sostenemos, el Movimiento Peronista no tiene posibilidad alguna de volver al poder, como lo ha demostrado la historia en los últimos años cuando el peronismo en el poder encontró sus propios límites. Y naturalmente constituye la parte medular del proyecto de aquellos que, como nosotros, militan en corrientes del peronismo que intentan marchar con el conjunto del Movimiento hacia una perspectiva de socialismo democrático y pluralista.

JUVENTUD ARGENTINA: LAS VOCES DE LA ERA DEL SILENCIO

BDIC

DANIEL HURICH

A golpes, dicen, se hacen los hombres. Pero no las naciones; y la Argentina es un claro ejemplo de ello. En los últimos 25 años los golpes militares se han sucedido uno tras otro trayendo consigo la dependencia económica como precio político y el crimen y el silencio como precio moral.

Hasta el inicio de la actual dictadura militar en 1976, la juventud argentina, de un modo u otro había participado en los procesos sociales y políticos aún en condiciones poco favorables, ganando un lugar destacado en la vanguardia de las luchas populares. Este alto grado de conciencia se logró después de haber transitado el escepticismo y el aislamiento universitario en los primeros años de la década del '60 y se fortaleció a través de la resistencia a la represión desatada por el Gral. Onganía. Esto dio lugar a una llamada "peronización" de los sectores medios de la juventud, los que desde una perspectiva radicaliza en la izquierda comienzan a acercarse al espectro peronista y a comprender y analizar su dinámica como eje motor de la clase trabajadora. Esta experiencia tiene su máxima expresión en las elecciones del '73. Luego del golpe del Gral Videla y su Junta Militar, comienza una situación dolorosamente inédita para la Argentina. La persecución y proscripción sistemática de la juventud de todas las áreas políticas y socio-culturales y de cualquier otra plataforma de expresión. Son disueltas las agrupaciones estudiantiles y universitarias y, por supuesto, se intervienen los sindicatos. Más allá de cualquier militancia activa, toda persona que intenta opinar sobre la situación real es sospechosa de subversión y por lo tanto perseguida con riesgo de su vida.

Hubo sin duda, un ensañamiento especial con los jóvenes que se evidencia cuando en la actualidad nos encontramos con una generación diezmada, una generación que de haber continuado trabajando y produciendo hubiese activado los resortes de un cambio esencial y necesario para el país generando una política que nada tendría que ver con la actual de la Junta Militar.

Una clara definición de este punto pasa por la lógica inflexible de las matemáticas. Si sumamos aquellos que se fueron del país luego del golpe; exiliados o no, más las cifras, si se quiere oficiales, de detenidos, desaparecidos y muertos por la represión militar en la tan premocionada "guerra sucia", podemos llegar al millón de personas. Y si sabemos que entre todos ellos se encontraba lo más destacado de la juventud argentina en todos sus niveles y expresiones, las conclusiones son hartas claras y elocuentes.

A partir de esta situación, superada la etapa de abierta persecución y exterminio, la dictadura militar dispuso la instrumentación de un plan de silencios y olvidos para aislar a las

nuevas generaciones de cualquier tipo de "contaminación ideológica".

Montado con tenebrosa habilidad sobre los medios masivos de comunicación que supervisa el Estado, el plan tenía entre sus objetivos fundamentales el de fomentar el descompromiso y el imbecilismo entre los más jóvenes, mientras el miedo y la represión acallaban a sus "hermanos mayores".

La política económica liberal bajo el auspicio confeso del FMI, que llevó adelante el ex ministro Martínez de Hoz, sostenido por muchos de los que hoy se rasgan sus vestiduras criticando el plan de Joe, permitió desatar la más violenta carrera consumista entre los argentinos, cuya clase media fue siempre afectada a los artículos importados que hasta hace unos años habían sido el lujo de pocos. Gracias a nuestro ex ministro toda ama de casa pudo al fin adquirir su abrelatas de Taiwan.

De entre los numerosos y ricos puntos de análisis que presenta el fenómeno de la importación como válvula de escape de la realidad, podemos seleccionar uno que importa al tema específico de la conducta de los jóvenes.

Mientras otrora inquietos creadores como los es Sui Generis que miles de jóvenes aplaudían en el '74, eran fagocitados por el consumo, otros peligros se filtraban en la conciencia juvenil. Nuevamente con la anuencia oficial, engendros musicales como kiss o el travoltismo, se adueñaban de los espacios radiales y televisivos, y por supuesto de las discotecas, enajenando a los jóvenes casi indefensos ante otras opciones, imponiendo modismos burdos y elitistas y, en el peor de los casos desparramando símbolos de violencia irracional como toda la "onda punk", emparentada con el más crudo reaccionarismo de corte fascista

En el aspecto estudiantil, mientras lo que una vez fue la Universidad pública, gratuita y laica se llenaba de informantes de los Servicios de Seguridad del Estado, el Ministerio se encargaba de cerrar facultades como la de Luján, transformar las carreras humanísticas a un estudio de post-gradado, estrechar los cupos de admisión y arancelar mensualmente los estudios. La enseñanza media, por su parte, se vio sacudida por un orden cuartelario que se sostiene en programas de Educación Cívica en los que se enseña a desconfiar "de aquellos jóvenes sospechosos (y se ilustra con un joven de pelo largo y barba) que tratan de inculcarnos ideologías extrañas a nuestro sentir nacional" (y el ejemplo es, qué otro, una obra de Marx).

Dentro del actual panorama económico, los trabajadores obligados a destinar la totalidad del salario en cubrir gastos de alimentación, transporte y vivienda, no pueden afrontar los que implican el envío de sus hijos a la escuela. Además, cuando no puede garantizarse la subsistencia del grupo familiar, los ni-

ños en edad escolar deben aportar con su trabajo a los ingresos usuales y de esta manera se produce un rápido abandono del estudio. Si a esto sumamos que muchas familias de clase media retiran a sus hijos de la escuela prefiriendo una maestra particular a la deficiente enseñanza estatal, tendremos por resultado los altísimos índices de deserción escolar que hoy se registran.

Si bien las estadísticas demuestran que la Argentina posee un nivel comparativamente bajo de analfabetismo, esas estadísticas encubren otro problema: el de semianalfabetismo. De la totalidad de los niños que ingresan al primer grado, menos de la mitad concluyen el ciclo primario. Todo esto, contribuye al deseo oficial de evitar el surgimiento de una juventud de raíz popular, con posibilidades futuras de acción en la vida pública. Sin embargo, y entre el alarmante cuadro de situación descrito al que habría que sumar los fantasmas de la autocensura y el exilio (temas que por sí mismos merecerían un exámen aparte), emerge una realidad secreta que ningún medio oficial (es decir masivo) se preocupa en difundir, y es la aparición de toda una conciencia de "alternativa", que se opone a la acción nociva del plan de la dictadura.

Si bien minoritaria en sus canales y formas, estas expresiones llevan consigo de alguna manera el aliento de toda una juventud mayoritaria y silenciada que comienza a despertar otra vez hacia inquietudes más concretas y urgentes que la realidad del país le impone.

Dentro de este panorama, las llamadas revistas subterráneas (derivadas del underground norteamericano) son, a pesar de todas sus falencias ideológicas y sus limitaciones materiales de impresión y distribución, muestras veraces de la inmensa necesidad de expresarse que tienen los jóvenes que, alertados del plan militar, comienzan a buscar opciones válidas y respuestas concretas a su necesidad de gravitar en la realidad nacional, no como entidad genérica, sino otra vez en los terrenos de actuación de cada sector procurando desterrar el halo de mala palabra que envolvía el término "política" para la juventud de los últimos años.

Durante mucho tiempo, la sostenida y falsa paridad monetaria del dólar que soportó nuestro mercado (cuyas consecuencias estallaron violentamente con un aumento de casi el 200% de la moneda norteamericana en sólo un mes) puso al alcance de los jóvenes, o de sus padres, la posibilidad de adquirir una moto importada como esas de las series yanquis que fascinaban al público joven todos los días a la hora de la merienda. Paralelamente la publicidad y los programas de TV en especial habían creado una especie de subcultura de la moto en la audiencia juvenil. Transmisiones de moto-cross los sábados al mediodía, prendas con motocicletas en los programas de entretenimiento (?). Publicidad de página y media; posters de los ídolos juveniles en moto... Maradona en una Honda 1000 !!!

Miles de adolescentes se lanzaron frenéticos en pos de su Kawasaki, Honda, Suzuki (nunca Zanella), convencidos que su posesión les abriría los brazos (y las piernas) de cualquier jovencita similar a la del aviso publicitario. Desde La Biela a Unidos de Pompeya, las callecitas de Buenos Aires se llenaron de ese no se qué de las motocicletas. Cuanto mayor fuese la cilindrada del vehículo mayores serían las posibilidades de triunfo del afortunado poseedor. Cuando más ruido hiciese su escape libre, más admiración causaría en la entrada de la discoteca.

Aunque todo este planteamiento tenga visos de absurdo, buena parte de la juventud de clase media (entre los 12 y los 18 años) a la edad en que en otras épocas formaban centros de estudiantes, ahora se plegaban a este fantástico rito que los or-

ganismos oficiales cobijaban con mirada complaciente, satisfechos que los jóvenes no distrajeran su atención con ninguno de los problemas reales que soporta el país.

El panorama, entretanto, contaba con su adecuado fondo musical, idiotizante y reaccionario.

Sabemos que la Argentina no es la excepción en lo que se refiere a la ascendencia que, sobre las masas juveniles, tienen ciertos artistas musicales, basta recordar a Los Beatles, a Bob Dylan, a Jimi Hendrix y también a Serrat, a Víctor Jara o Silvio Rodríguez.

Durante los albores de la década del '70 se fue gestando alrededor de la música rock un movimiento de características propias y arraigo popular que identificaba tanto a intelectuales como a barrios y jóvenes obreros, todos con una gran madurez política dadas las características del momento; eran tiempos de lucha y esperanza en la construcción y el fortalecimiento de una corriente popular con amplia respuesta en las masas.

A pesar de que la música en sí no tenía vinculación política directa, siempre fue objeto de los ataques y la infiltración por parte de grupos de derecha, que en su agresión buscaban alcanzar al receptor de esos mensajes, o sea la juventud deseosa de profundos cambios en la sociedad argentina.

Como ejemplo se pueden recordar las muestras de violencia irracional que pequeños "grupos de inadaptados" desparramaban en los festivales del Velódromo Municipal, resultando de ello la desconfianza en los organizadores y la consiguiente prohibición de las autoridades.

Luego del golpe militar, estas reuniones fueron reprimidas y censuradas totalmente, e incluso hoy, a casi seis años del "24 de marzo", cuando se intenta una experiencia similar en las piletas de Ezeiza, vuelven a filtrarse los "inadaptados" para desprestigiar la imagen del evento.

Con la dictadura se inicia un vasto operativo para incorporar el fenómeno musical, debidamente exorcizado o mutilado, a los mecanismos pocas veces lícitos y honestos del mercado, para así transformarlo en un producto que no fuese capaz de ofrecer alternativas de cambio ni peligros para el régimen.

Del casi centenar de publicaciones "subterráneas" que circulan en Capital y el gran Buenos Aires, pocas son las que mantienen cierta periodicidad. Pero son esas justamente las que presentan una calidad aceptable en lo formal y las que contemplan los temas atípicos de estas revistas, que en un juicio apresurado no superarían la calificación de "poesía de entrecasa".

En estas revistas se habla de la crisis de la economía, de la educación, de la alineación de los medios informativos, del Premio Nobel de la Paz, de varios nombres non sanctos para la Junta y hasta de los desaparecidos.

Esto indica que existe una corriente de opinión no oficial, que pugna por ganar la superficie (no conforme con su marginalidad) y que intenta generar un espacio real en los medios de comunicación para, cada vez con más fuerza, difundir su punto de vista y concientizar a la juventud que es su público.

El crecimiento en calidad y cantidad es hoy comprobable a través de una simple recorrida por la calle Corrientes. En sus quioscos, disputándole la mirada del transeúnte a Somos y Radiolandia 2000, aunque todavía en embrionaria situación competitiva, están las revistas alternativas; y en ellas la voz y las ideas de los jóvenes que no se resignan a permanecer tras la oscura mordaza de la censura o a refugiarse en la alineación de las modas oficiales.

Hoy en Argentina, como en otros tiempos, las jóvenes voces del silencio ya están haciéndose oír.

BDIC

BDIC

BDIC

DEL POPULISMO UTOPICO AL POPULISMO CIENTIFICO

Jorge Bernetti

Desde el exilio se comienza a pensar en aquello que vendrá —o en aquello que viene— después de la derrota. Cada vez más, en medio de las tareas solidarias en apoyo a la resistencia antidictatorial existente en el país, surgen reflexiones —y sobre todo interrogantes— sobre que vendrá después.

Ese cauteloso abordaje del futuro acompaña la lectura y discusión de las opiniones, juicios y propuestas que se comienzan a escuchar provenientes del país. Y por cierto desde el peronismo que es el tema nuclear que preocupa en estas líneas. Se puede decir, con bastante arbitrariedad, que pese a la vigencia siempre manifiesta de la lucha obrera y popular, es el final del período Videla el que marca la raya de separación entre el tiempo de la derrota y el tiempo del futuro.

El peronismo se pone de pie, reorganiza el movimiento obrero, recrea la CGT, aparece con su estructura partidaria, avanza en la constitución de un frente civil de resistencia (Multipartidaria), recoge la voz de las cada vez más insistentes movilizaciones por la vigencia de los derechos humanos y, en especial, por la cuestión capital de los desaparecidos. Se reconstituyen asimismo núcleos de producción cultural peronista, con la aparición de centros de estudios, ateneos y otras expresiones de similar carácter. El exilio, siguiendo este proceso, teje una red de decenas de pequeñas instituciones (revistas, centros de estudio, grupos de acción), que se ligan a la vida del Movimiento. Los viajes, mucho más frecuentes en los últimos dos años, de dirigentes del país al exterior, fortalecen este proceso.

La puesta de pie del conjunto, la lucha concreta, los lazos reanudados se dirigen a enfrentar el complejo dictatorial. Pero, no todos lo hacen de la misma manera, con el mismo estilo ni con la misma intensidad, no solo adentro, sino también aquí, afuera.

Y esto es lógico, en la dinámica del peronismo. Ni la interpretación del pasado, ni la táctica del presente ni las propuestas para el futuro pueden ser coincidentes en una fuerza política de las dimensiones del justicialismo.

Pero además del repudio a la dictadura existe, por lo menos otra convicción común al conjunto: la necesidad del establecer una democracia interna como el único modo de suceder el estilo de conducción vigente en vida del Líder.

De allí para delante las cosas se com-

plican porque algunos demandan postergar los debates globales para el futuro otros sugieren cancelarlos con dos o tres comprobaciones que resultan de evidencia pedestre. Por último, algunos estiman que si se trata de pensar al Movimiento, esto debe priorizarse por encima de cualquiera otra tarea práctica, concreta e inmediata.

La cuestión pasa en realidad por otros meridianos. La necesidad de reconocer la grave crisis de proyecto por la que atraviesa el movimiento, al tiempo de constatar jubilosamente su enorme vitalidad para oponerse al bloque dominante como herramienta político social, y cultural del campo popular argentino.

Es, otra vez, el tema de la *aplanadora desarmada*, del gigante *miopo e invertido*. Se trata entonces de apoyar, desde aquí, esas luchas multifacéticas que se dan allá. Se trata también de pensar, también desde aquí, ese futuro, ese proyecto que la catástrofe nacional, generada por la oligarquía y el imperialismo, exige para rescatar al país.

El destino del peronismo está en juego y en el Movimiento algunos (tanto allá como acá, se reitera), lo crean ver resuelto en la reconstitución del PJ como partido liberal social-cristiano o laborista, en variantes de menor o mayor enfrentamiento con la dictadura. Con muchísimo menor envergadura, y sobre todo en el exilio, persiste la concepción de la superación alternativa del peronismo, lo que desembocaría en su organización vertical y autoritaria detrás de un objetivo (sedicente) socialista.

Desde afuera del peronismo nos llaman cada vez más *populistas*. Creo que, más allá de la connotación peyorativa que algunos inyectan con el término, la calificación supone —en muchos casos— un pleje, tenaz intento por lograr una explicación de fenómenos como el de nuestra fuerza, habida cuenta de su persistencia activa y —por otra parte— la ruptura de muchos ídolos en el templo de los modelos paradigmáticos de la historia.

Asumamos (propongo) sin rubor la categoría de *populistas*, porque, cierto es, no hemos sido, ni somos, ni liberales ni integrantes de la II, III o IV internacional, aunque tampoco fascistas ni ultraizquierdistas.

Pero esto es lo que *no somos*, cosas que saben tanto nuestros adversarios como nosotros y nuestros amigos. Hay que decir que el peronismo es el más alto nivel de protagonismo y representación de las

luchas democráticas, nacionalistas, obreras y populares de la historia contemporánea argentina. Por ello nos delimitamos de aquellos que proponen nuestro acomodamiento doctrinario a un *justo medio* entre la explotación y los explotadores. Si cabía alguna duda, los últimos seis años han subrayado trágicamente que la *felicidad del pueblo y la grandeza de la patria* no se pueden realizar en coexistencia con el bloque oligárquico —financiero— transnacional. "No se trata sólo del fracaso de las Fuerzas Armadas, ni del *liberalismo totalitario*, es fundamentalmente el *fracaso del Estado liberal sin más*, por tanto de las ideas e instrumentaciones que lo acompañan, llámese como se llame: liberalismo, neo-liberalismo o monetarismo en su vertiente económica.

En esta oportunidad ese Estado favoreció a un *neo-imperialismo financiero* y las consecuencias están a la vista. Quizá mañana favorezca un desarrollismo neo liberal, pero lo esencial permanecerá y en el fondo nada habrá de ser resuelto, porque no será más que la sustitución de una política monopolista por otra. *No hay solución por la vía de la economía privada multinacional para la Argentina*". [1]

Pero además y al mismo tiempo, tenemos que ser severos con nuestra propia historia para pasar del *populismo utópico al populismo científico*.

Si estimamos como utópico todo aquello que, por uno u otro camino, ni nos hizo alcanzar el poder real ni modificar las causas de la antidemocracia y la dependencia, podremos juzgar *científicamente* las soluciones adecuadas para la hora. Y la cuestión *no* pasa por los especialistas sino por el protagonismo, la auto-organización y la autogestión obrera y popular. Pasa por buscar "ojos mejores para ver la Patria" como reclamaba Arturo Jauretche, pasa por la recuperación del sentido de historicidad (de la propia experiencia nacional) reclamado por Walsh póstumo, pasa por la utilización de todos los instrumentos del conocimiento teórico sin menosprecio bárbaro y sectario, pasa por la perspectiva plural y abierta a las otras fuerzas democráticas y revolucionarias de la nación, el pueblo y la clase obrera, pasa por la apertura a la escena internacional y latinoamericana en particular.

[1] Carta de la Mesa Ejecutiva de Intransigencia Peronista al Consejo Nacional del Partido Justicialista, Buenos Aires, 1o. de marzo de 1982.

PORQUE LUCHABAN Y LUCHAN LOS DESAPARECIDOS

CARLOS MORENO

Cada vez resulta más claro que el punto de inflexión de las contradicciones de la sociedad argentina es el tema de los detenidos-desaparecidos y la sistemática violación de los derechos humanos. Existe una clara conciencia de que a esta cuestión no la pueda "absorber el tiempo", y que sólo el esclarecimiento profundo y el castigo a los responsables puede allanar el camino de la construcción de una verdadera democracia.

No van a faltar los "realistas" que sostengan que es una utopía pensar que los militares van a aceptar sus responsabilidades y que una posición intransigente puede llevarlos a aglutinarse homogéneamente en torno a las posiciones más duras. Sin duda es utópico pensar que vayan a aceptarlo; de lo que se trata es de promover la movilización popular para imponérselo.

¿O pensamos que también van a aceptar la recuperación de las conquistas populares arrancadas?, ¿O que, en última instancia, van a aceptar la transformación de la sociedad?

Los militares van a pagar el precio de las atrocidades cometidas, o la Argentina se sumergirá en una crisis de valores morales, éticos y políticos que la transformarán en una república. Es impensable la restitución de la vida política democrática sin la garantía de que las fuerzas armadas no vuelvan a cometer otra masacre; y la única garantía es el esclarecimiento profundo de lo acontecido y el castigo a los culpables.

Aquí no se trata de salvar a las instituciones militares, como sostienen algunos, sino de salvar a la nación. Y no existe la nación sin libertad y bienestar para el pueblo. Este es el único concepto válido de nación, el otro es el de la "patria chica" que fue definitivamente superado con el ascenso del pueblo a la vida política y a la dignificación de su existencia a través de grandes movimientos como el Irigoyenismo y el Peronismo.

Sin duda, tampoco faltan los "optimistas" que plantean que no se puede "apretar" a las fuerzas armadas y que hay que darles alguna salida. El castigo para algunos, el perdón para otros y aquí no ha pasado nada... En el fondo, lo que aquellos buscan, traicionando muchas veces sus orígenes históricos, es aprovechar el des-

membramiento que produjo la represión para ocupar los espacios políticos "vacantes".

Estos son los que "teniendo —por razones cívicas, éticas o constitucionales— la obligación de restituírsele y esclarecer así esta inérita situación de los desaparecidos forzosos, *no levantaron su voz*"; como dice textualmente la declaración de las Madres de Plaza de Mayo de 18 de octubre de 1981.

Se equivocan, porque con el tema de los detenidos-desaparecidos se rompe con los sueños de la democracia mentirosa de la Argentina oligárquica y explotadora. Porque en la defensa de los derechos humanos se expresa el país popular. En estas luchas se defiende la libertad, la cultura, la conciencia de ciudadanos y no la de consumidores, y la conciencia política.

Porque ya es hora de señalar con claridad porqué luchaban y luchan los desaparecidos. Porqué además de defender la dignidad y la existencia misma del individuo, en esta lucha se defiende la idea de justicia, de igualdad, de libertad, de democracia. Porque en última instancia, se están defendiendo esas banderas a las que no renunciaremos jamás. La destrucción de estos ideales es lo que las clases dominantes quisieran obtener con la represión, porque junto con los desaparecidos, desaparecieron la libertad, la justicia, la legislación social avanzada, la Constitución y todas las conquistas populares.

Hoy la disyuntiva es clara: o luchamos en defensa de nuestro derecho de pueblo dueño de su destino, o renunciamos al verdadero concepto de nación; no hay medias tintas, esta Argentina de corruptos, torturadores y déspotas no es la que soñamos ni la que construimos.

No pueden los militares imponer el proyecto de sus sostenedores elitistas y minoritarios: la oligarquía y el gran capital. La sociedad argentina no puede, ni permitirá que ello ocurra. Hay suficientes reservas morales y de conciencia para garantizarlo. Lo que ayer fue la verdad de pocos, hoy es la verdad de muchos, y mañana será la verdad de todos los argentinos verdaderamente democráticos.

En estos duros años las fuerzas políticas tradicionales han demostrado una prudencia desmedida y no han sabido transformarse en una oposición real y

consecuente a la dictadura. Los políticos navegan entre el diálogo conciliacionista y los endurecimientos puntuales. No se animan a ver la crisis en su real magnitud porque ellos también están en una profunda crisis. La resistencia social transita por carriles distintos; los conflictos y las expectativas sociales no son ni interpretadas ni expresadas por la partidocracia. Eie.

En nuestro país hay una profunda crisis de representatividad, y en tanto las fuerzas políticas no sepan tomar seriamente la iniciativa y profundizar sus programas y acciones, se van a limitar a realizar un aporte farsesco a la democracia.

El pueblo se va a expresar, como lo está haciendo, a través de los canales que va construyendo en su práctica social productiva y en los organismos de representación directa. La historia no se detendrá, los que se detendrán serán algunos de sus protagonistas menores si no saben colocarse a la altura de las circunstancias.

La lucha por la democracia y la justicia exige hoy mucho más de lo que la dirigencia partidaria ha demostrado. Nosotros somos profundamente democráticos y entendemos a la democracia como el gobierno del pueblo. No albergamos la esperanza del arrepentimiento de los verdugos ni que los explotadores vayan a renunciar a sus privilegios. Las vamos a tener que arrancar paso a paso cada conquista.

El autoritarismo militar está en decadencia y su máxima debilidad es su profunda soledad. Hoy, no hacen más que prohibir cosas; que pareciera se fortalecen a partir de ello. La actitud social es totalmente contestataria. El Movimiento Obrero se está reorganizando en la base, en un singular proceso de acumulación y participación fábrica por fábrica. La dirigencia sindical, que ha tenido demasiadas actitudes complacientes con la dictadura, ha endurecido su discurso y un sector, la CGT, radicalizó considerablemente sus posiciones atrayendo a sectores combativos de la dirigencia intermedia. Esto es un proceso que se va a profundizar y que va a aportar considerablemente al fortalecimiento de la resistencia.

Otro fenómeno importante es el surgimiento de sectores intransigentes en el seno de los partidos tradicionales, que incluso han logrado "empujar" la política vacilante de sus dirigentes hacia una actitud de enfrentamiento con el "Proceso".

La lucha por la democracia y por una Argentina sin explotadores ni explotados va a ser muy tenaz aún.

APOLOGIA DEL 11 DE MARZO DE 1973

Ernesto Jauretche

¿Porqué se atrevió Lanusse a desafiar a Perón aquel 7 de julio de 1972? ¿A Perón no le da el cuero para venir...? dijo. ¿Fue el principio del fin o el fin del principio?

Aunque sus *Memorias* son claras al respecto —un poco subjetivas, es claro—, la estrategia militar conducida por Lanusse tuvo dos interpretaciones. Por un lado se intentó explicarlas como un nuevo exabrupto gorila, a los que el Presidente-Comandante en Jefe eran tan proclive y a los que los peronistas estábamos habituados desde 1955 (nada nos asustaba ya desde la célebre calificación de "aluvión zoológico"), que externaba la intención de liquidar al Líder ante sus adeptos haciéndolo caer en la vergüenza de no aceptar un desafío machista. No atenuaba su derrota el que Perón explicase "que el mando estratégico no debe estar jamás en el teatro de las operaciones"; mostraba la misma flaqueza que se le imputa por su refugio en "la cañonera" en 1955.

Pero, desde otro ángulo, el mismo episodio podía ser interpretado como lo que en teatro se llama "dar el pie", para incorporar un nuevo actor a la misma escena. Las Fuerzas Armadas, agotadas por 17 años de lucha contra un mito sustentado en la esperanza de días mejores de las masas populares, apostaban un gambito genial, maquiavélico (¿tal vez desesperado?) acosándolo, lo incorporaban a sus reglas de juego. Prisionero en ellas sólo quedaba disputar cuáles eran las condiciones para la institucionalización del "hecho maldito", pero el sistema quedaría incólume.

Sin embargo, la escena, cualesquiera fuese su sentido, se representaba ante una platea activa: el pueblo también escribe la historia, muchas veces a despecho de sus representantes.

Perón había pasado una etapa de triste ostracismo, de soledad, casi diríamos de olvido. Después de las gloriosas jornadas de lucha obrera conducidas desde la CGT "vadorista", la *Pax Onganía* emergió su figura en un anonimato que parecía definitivo.

Las acciones del "Plan de Lucha" con sus "paros activos", movilizaciones, ocupaciones de fábrica y la práctica autogestionaria en muchos establecimientos tomados por sus trabajadores, habían culminado con la declinación de la ortodoxia. Las 62 Organizaciones "De Pie junto a Perón" que lideraba el conductor de las modistas José Alonso (como le llamaban los adictos a la "patria metalúrgica"), habían perdido la batalla frente a un sindicalismo amarillo y dialoguista, la "alternativa independiente de la burocracia sindical". La impronta *tradeunionista* de una conducción cegetista proclive a su integración al sistema demostraba su hegemonía con la audacia de presentarse en la toma del mando del general golpista Onganía, que había derrocado —con base en el desorden social generado por el "Plan de Lucha"— al gobierno minoritario pero democrático del Dr. Illia.

La herramienta estratégica central del dispositivo de Perón saltaba el cerco y adoptaba un nuevo liderazgo: el del general iluminado para regir durante 20 años los destinos de la Patria, sustentado orgullosamente en su filosa charrasca, templada en los enfrentamientos de "azules y colorados", pero virgen de sangre imperialista. Como aceptando las vicisitudes de la vida y su próximo retiro del escenario, Perón sentenció: "Desensillar hasta que aclare", con lo que reconocía su impotencia. Krieger Vasena se sentó sin sobresaltos en los sillones de Hacienda a planificar un siglo de *factoría próspera*, como los números del '80, pero bajo hegemonía norteamericana.

No tardaron en hacerse presentes, espontáneamente, las fuerzas de una sociedad dinámica que evolucionaba negligentemente olvidada por los hombres preocupados por dominar los estratos de la superestructura.

Al grito de "Perón o muerte" (rescatando al Líder con o contra su voluntad) cayeron primero el candidato de la *conciación del régimen*, el fusilador Aramburu, y sucesivamente Augusto Vandor y

José Alonso, mientras el subsuelo de la sociedad se sublevaba. ¿De dónde, si no, emergían los miles de hombres y mujeres que hicieron el *rosario*, el *cordobazo*? Eran los mismos que habían marchado en las movilizaciones, tomas y gestión de las fábricas ocupadas, con pocos años pero con mucha experiencia más.

El caudillo fue rescatado del ostracismo y el olvido por un confuso aluvión de tendencias que buscaban en él su unidad, una identificación con la historia de las luchas populares y una experiencia de poder.

Las organizaciones político-militares, la juventud y el sindicalismo *combatiivo*, volvían por sus fueros con la bandera de Perón y Evita a la cabeza: "El peronismo será revolucionario o no será"; era su ideología. Y sus cánticos vinculaban al pasado con el presente: "Si Evita viviera sería montonera"; era su política. Perón le aportó la estrategia, renacido como el ave fénix, más decidido y lúcido que nunca.

Cualquiera sea la interpretación que otorguemos al desafío lanusista, las masas populares lo recibieron unívocamente como una "mojada de oreja" que las enardeció. La movilización fue imparable: "Luche y vuelve" se hizo realidad. Y luchando se siguió porque la experiencia indicaba que se podía ganar: "Cámpora al gobierno, Perón al poder". Lanusse no comprendió que frente a él no sólo estaba Perón. Que el maquiavelismo de su estrategia se estrechaba con la presión que las masas movilizadas ejercían sobre su conductor, y cayó en el descrédito: "las armas no las tenemos de adorno", vociferó apelando al único poder que le iba quedando.

Perón le respondió que, efectivamente, "Lo que tienen de adorno es la cabeza". ¿Olvidó inconcientemente o formaba parte de su cálculo no decir que el pueblo tampoco la tenía de adorno?

En este marco contradictorio y vital se desarrolló la campaña electoral. Estatutos, condicionamientos, cláusulas, requisi-

tos, legislados por el poder militar, eran barridos por las multitudes en las canchas, por las huelgas activas, por los comandos ejerciendo justicia, por las unidades básicas encastrando hasta los últimos rincones de las paredes con consignas.

El *orden del pueblo*, aquel que custodió a Perón en Gaspar Campos, el que se puso de manifiesto en la disciplina electoral, tiene sus propias reglas, un dinamismo exclusivo: *sin él no hubiera ocurrido la victoria del 11 de marzo*.

¿Quién dictó las reglas que impusieron respetuoso silencio en el velatorio de los asesinados en Trelew? ¿De dónde surgió la unanimidad en las consignas populares? ¿Quiénes concentraban, proveniente de todos los barrios y provincias, a las multitudes en los actos y movilizaciones? El general convocaba, pero quién si no el pueblo y sus estructuras organizaron las marchas a Ezeiza, las pintadas, las pegatinas de afiches, la protesta barrial, el enfrentamiento a la represión, los homenajes a los héroes populares, la masiva aparición de una prensa crítica, la abundante publicación de tesis, el teatro popular, la cultura insubordinada de esos días? Era un *orden implícito* en todos los niveles y sectores de la sociedad rebelada contra un *orden fundado* en la preservación de statu quo. Era un orden transformador, vital, imaginativo. ¿A quién vamos a hacer creer que esa campaña electoral la organizó Torcuato Finol?

El argentino no era ya un "pueblo ni-

ño". La Argentina no era, ni es "un jardín de infantes". La lucha era decidida pero inteligente; la movilización popular multitudinaria pero organizada; las consignas emotivas pero ideológicamente intencionadas; la masividad del voto un acto consciente, basado en el respaldo al programa más elevado que se haya enarbolado en toda nuestra historia; las Pautas Programáticas; las ocupaciones de hospitales, fábricas e instituciones públicas con que se lo impulsaba, formas incipientes de autogestión socialista; las tomas de barrios y sindicatos, parte de la lucha por una democracia representativa directa; las calles asaltadas por la muchedumbre, una expresión de la solidaridad y la cohesión en el triunfo. No era la juventud de mayo del '68 en París, ni perseguía el modelo de socialismo sueco, ni Argentina emergía de la larga oscuridad del franquismo. Era una sociedad en marcha, con todas las contradicciones de un nivel de la lucha de clases acorde con la contumacia de una oligarquía retrógrada, en un país capitalista dependiente que quería modernizarse, romper el corset imperialista. No folclorizamos: no fue casual la adhesión de militares como Carcagno, Damasco, Cesio, Dalla Tea; la subordinación de todos los partidos políticos; la sumisión del aparato ideológico de la oligarquía, la universidad, la prensa, las academias; la aceptación a regañadientes de la Unión Industrial Argentina, la Sociedad Rural y la Bolsa de Comercio, bastiones imperialistas en la Argentina.

No puedo más que apelar a mi memo-

ria. Pero la estadística lo debe reflejar: nunca funcionaron mejor los hospitales que cuando estuvieron ocupados, jamás se conoció una administración pública que respondiera con mayor diligencia a los requerimientos populares, no habíamos visto una universidad más activa y compenetrada con las necesidades de la sociedad, ni la investigación había recibido semejante impulso, ni se producía con más alegría en todos los aspectos.

Eran las mismas multitudes que habían batido a la dictadura militar volcadas a la reconstrucción, a la *creación de una nueva Argentina*. ¿No es momento de recordar esto, en medio de tanta autocritica demoleadora? ¿No es oportuno recrear tanta alegría en momentos de adversidad? ¿No es la circunstancia propicia para que en el platillo de la balanza de la experiencia pongamos también los éxitos, las victorias, las realizaciones?

"Cámpora al gobierno, Perón al poder", pertenece al pasado. Pero son de estricta realidad "Liberación o Dependencia" y "Ni olvido ni perdón". Fueron numerosos e importantes los errores cometidos; de otro modo no seríamos tan numerosos los exiliados, con tantas lágrimas por los miles de caídos; nuestro pueblo no masticaría tanta bronca ni se hallaría en tan grave circunstancia histórica.

Por eso es válido, necesario, volver al análisis de las dos proposiciones enunciadas al principio de esta *apología de una victoria popular*: a Perón "le dió el cuero", pero ¿qué ocurrió alrededor del 20 de junio de 1973 y los días posteriores?

LOS MILITARES Y LA SALUD EN LA ARGENTINA

José Carlos Escudero

La palabra salud puede interpretarse de muchas formas. En términos de salud mental, puede ser el desarrollo de cierto tipo de personalidad que ha superado fases anteriores y menos maduras, o el establecimiento de relaciones con otros y con las cosas que sean libres y no alineadas. En términos somáticos puede entenderse a la salud como la contabilización de la vida, la muerte y la enfermedad en el conjunto de la población. Las líneas que siguen referirán a esta última consideración, y a lo que sucede con respecto a ella en la Argentina de los militares. Estudiaremos sucesivamente a la mortalidad y a la morbilidad (enfermedades) que afectan a la Argentina de hoy.

La mortalidad en Argentina

Hace treinta años, Argentina tenía, después de Uruguay, la mortalidad mas baja de América Latina: una mortalidad infantil comparativamente reducida y una alta expectativa de vida

para la población. Nuestro país, despoblado en el momento de la Conquista, de "frontera abierta" después, cuya producción se integró fácilmente en el mercado capitalista mundial, de cuya población la mitad eran inmigrantes europeos recientes que trajeron consigo pautas de fecundidad baja y hábitos de vida urbanos, con alimentos baratos, falta de mano de obra y con una economía generalmente en expansión, pudo ofrecer hasta los cuarenta y sin casi esfuerzos de los sucesivos gobiernos, unos niveles de mortalidad de los más bajos del mundo. A esto se sumó la política sanitaria de las dos primeras presidencias de Perón, primera acción sanitaria activa en la historia nacional, que redujo la mortalidad infantil de 84 por mil en 1946 (1) a 60 por mil en 1954 (2); una reducción del 34% en ocho años, y una proeza que no se iba a repetir en América Latina hasta la Revolución Cubana (3).

Se desconoce el nivel actual de la mortalidad en Argentina.

Parece ser que está en aumento (4) (5); nuestros militares no publican información sobre muertes, ni las que ellos provocan directamente ni la que generan indirectamente para el conjunto de la población del país.

La morbilidad - la desnutrición

Parte de la imagen desarrollista de la Argentina consistía en hablar de un país cuya morbilidad era de tipo "europeo", en la cual predominaban las enfermedades degenerativas o "de viejos", como el cáncer o las cardiovasculares. Esto no fue cierto nunca, pero no lo es de manera espectacular hoy. Las enfermedades infecciosas y parasitarias y la desnutrición hacen estragos en una Argentina donde el desempleo aumenta rápidamente y donde el poder adquisitivo de los salarios se ha reducido a la mitad. Nuevamente, los militares argentinos apenas publican información sobre morbilidad y desnutrición, en contraste con los detallados sistemas de información creados entre 1946 y 1955, que fueron en su tiempo los más adelantados en América Latina. Además, el cierre de hospitales y la retracción de prestaciones de Obras Sociales que caracterizan a la política sanitaria de los militares pueden hacer creer que hay menos enfermos, cuando lo que sucede es que hay menos lugares para registrarlos.

Quedan testimonios por médicos y enfermeras que se filtran entre barreras de ocultamiento, y cuyo contenido horroriza: aumento en las diarreas y neumonías en niños, formas clínicas de tuberculosis como no se habían visto en los últimos treinta años, aparición de Grados III de desnutrición (gravísimos) en la consulta externa de hospitales, padres que piden por favor a directores de hospitales que recojan a sus hijos, a los que no pueden alimentar. Estos testimonios configuran en el futuro parte del proceso a quienes instrumentaron el "genocidio silencioso" de todo un pueblo, contrapartida del genocidio de la "guerra sucia".

La salud en Cuba

Tenemos en América Latina un perfecto "control" de la salud que los militares han impuesto a la Argentina. Se trata de Cuba, país que en 1959, año del triunfo de la Revolución, presentaba una situación sanitaria mucho peor que la nuestra. En poco más de veinte años los cubanos han conseguido, con el aval de una información de calidad y cantidad irreprochables, los resultados siguientes (6): mortalidad infantil de 19,6 por mil (la mortalidad infantil argentina se estima entre el doble y el triple de esta cifra), virtual erradicación de la difteria y el tétanos; erradicación del tétanos neonatal, la poliomielitis y el paludismo; la expectativa de vida más alta de América Latina; por último la virtual erradicación de la desnutrición, y el hecho de que los niños cubanos más pequeños están creciendo y desarrollándose a un ritmo similar a los de Europa Occidental (7) cuando estos niños sean adultos, serán más altos que los argentinos.

(1) Mensaje del Presidente Perón, 1951. Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, 1951.

(2) José C. Escudero "La situación sanitaria nacional" Cuadernos de Contramedicina No. 1, Buenos Aires, 1974.

(3) Este tema se encuentra más desarrollado en José C. Escudero "Democracia y Salud" Cuadernos de Marcha No. 11, México, 1981. Traducción: "Democracy, authoritarianism and health in Argentina" International Journal of Health Services, Vol. 11, No. 4, 1981.

(4) M. Accinelli y M. Muller "Un hecho inquietante: la evolución reciente de la mortalidad en la Argentina" CENEP, Buenos Aires, 1977.

(5) Sixth Report on the World Health Situation, part I, World Health Organization, Ginebra, 1980.

tinios, hecho que a falta de sensibilidad para percibir otros, debería hacer meditar a nuestros militares. Nótese que Cuba es un país pequeño, "subdesarrollado", y sujeto a la permanente amenaza de una intervención militar norteamericana.

Ni nuestros problemas son iguales a los de los cubanos ni podremos copiar sus soluciones. Lo que debemos notar es que el pueblo cubano se ha dado a sí mismo un nivel de salud que pone de relieve la responsabilidad histórica de nuestros militares y sus ejecutantes tecnócratas en el área.

Las opciones de los militares

¿Pueden los militares revertir el cuadro tétrico que ofrece la situación de salud de la Argentina? Esta pregunta se vincula a las que se hicieron en el breve interregno de Viola acerca de la "apertura". En términos generales, la política económica de los militares es estructuralmente enemiga de la salud, en cuanto disminuye el poder adquisitivo de la población, le retacea servicios sanitarios y sociales y tiende a convertir todos los bienes en mercancías. En este sentido los militares argentinos han sido coherentes en sus intervenciones en la vida política nacional: hay un hilo conductor común a la "Revolución Libertadora", la "Revolución Argentina" y la actual Junta, la que no ha hecho otra cosa que profundizar las intervenciones precedentes —desde la política económica hasta el genocidio— y adaptarlas a un capitalismo mundial en crisis cada vez más profunda. Galtieri y Alemann han puesto las cosas en su lugar para quienes esperaban —como siempre se espera en ciertas superestructuras de la política nacional— un acuerdo superador entre represores y autocalificados representantes de los reprimidos.

Dentro de la reducción en las inversiones para salud, el énfasis en los gastos está dado crecientemente en medicamentos y en tecnología hospitalaria sofisticada, de las cuales se ha prevenido repetidas veces acerca de su alto costo y baja utilidad. Aquí tampoco tienen opción los militares: el capitalismo concentrado y multinacional que representan tiene mucho que beneficiarse con la venta de este tipo de productos, y no con actividades de mano de obra intensiva, con participación popular y bajo uso de capitales y tecnología que es la indicada para solucionar los problemas sanitarios que son prioritarios en nuestro país: la mortalidad infantil, la desnutrición, la medicina preventiva, la atención del parto, la medicina del trabajo. Adicionalmente, los militares saben o intuyen que estas técnicas sencillas son aglutinantes para el pueblo, y que toda organización que tenga elementos de participación popular puede ser peligrosa para ellos en circunstancias de alza de masas.

Los militares se han quedado sin opciones en salud, como en tantos otros campos, y esto se refleja en la superestructura de funcionarios de "salud" —para decirlo de algún modo— recientemente nombrada por Galtieri, donde asistimos a un fenómeno digno de la "máquina del tiempo", la reaparición como Secretario de Salud Pública de Rodríguez Castells, quien ocupó igual cargo bajo Lanusse. Veremos si puede repetir la hazaña de la "Revolución Argentina", de haber aumentado la mortalidad infantil nacional de 52 por mil en 1966 a 62 por mil en 1970 (8). Los militares de hoy le ofrecen aún más facilidades para hacerlo.

(6) Informe Anual 1980 Ministerio de Salud Pública de Cuba La Habana.

(7) José Jordán "Desarrollo Humano en Cuba" Editorial Científico Técnica, La Habana, 1979.

(8) "Mortalidad infantil en la República Argentina en 1970" Boletín del Programa Nacional de Estadísticas de Salud No. 25, Departamento de Estadísticas de Salud, Secretaría de Estado de Salud Pública Buenos Aires, 1973.

UN POEMA INEDITO DE JUAN GELMAN

Sobre la poesía

habría un par de cosas que decir/
que nadie ya lee mucho/
que esos nadie son pocos/
que todo el mundo está con el asunto de la crisis mundial / y

con el asunto de comer cada día/se trata
de un asunto importante/recuerdo
cuando murió de hambre el tío Juan/
decía que ni se acordaba de comer y que no había problema/

pero el problema fue después/
no había plata para el cajón/
y cuando finalmente pasó el camión municipal a llevárselo
el tío Juan parecía un pájaro/

los de la municipalidad lo miraron con desprecio o desdén/murmuraban
que siempre los están molestando/
que ellos eran hombres y enterraban hombres/y no
pajaritos como el tío Juan/especialmente

porque el tío estuvo cantando pío-pío todo el viaje hasta el crematorio
/municipal/
y a ellos les pareció un irrespeto y estaban muy ofendidos/
y cuando le daban un palmetazo para que se callara la boca/
el pío-pío volaba por la cabina del camión y ellos sentían que les hacía
/pío-pío en la cabeza/el

tío Juan era así/le gustaba cantar/
y no veía por qué la muerte era motivo para no cantar/
entró al horno cantando pío-pío/salieron sus cenizas y piaron un rato/
y los compañeros municipales se miraron los zapatos grises de vergüenza/
/pero

volviendo a la poesía/
los poetas ahora la pasan bastante mal/
nadie los lee mucho/esos nadie son pocos/
el oficio perdió prestigio/para un poeta es cada día más difícil

conseguir el amor de una muchacha/
ser candidato a presidente/que algún almacenero le fíe/
que un guerrero haga hazañas para que él las cante/
que un rey le pague verso con tres monedas de oro/

y nadie sabe si eso ocurre porque se terminaron las muchachas/los
/almaceneros/los guerreros/los reyes/
o simplemente los poetas/
o pasaron las dos cosas y es inútil
romperse la cabeza pensando en la cuestión/

lo lindo es saber que uno puede cantar pío-pío
en las mas raras circunstancias/
tío Juan después de muerto/yo ahora
para que me quieras

Juan Gelman

Poema de *hacia el sur* (roma, 1980-1981); libro inédito de Juan Gelman que será editado próximamente en México.

ABUELAS: "NIÑOS DESAPARECIDOS EN ESTE PAIS QUE UNO QUIERE TANTO"

BDIC

R.P. ¿Cómo y cuándo nació el grupo de Abuelas de Plaza de Mayo y con qué objetivos?

R.- Nació como consecuencia de la desaparición de niños en la República Argentina. Cuando fue secuestrado su hijo, cada una de nosotras empezó a buscarlo —al hijo, a la hija, a la nuera, al yerno— pero cuando también se llevaron al niño, o a la joven embarazada, nunca supusimos que desaparecerían los niños.

Por lo tanto, buscábamos a los hijos pero confiábamos en la devolución de los nietos. Nos dimos cuenta poco a poco que los niños estaban también desaparecidos y ese fue el momento en que nació el movimiento de Abuelas de Plaza de Mayo, pues decidimos reunirnos para iniciar una búsqueda en conjunto.

Fue en octubre de 1977 cuando lo decidimos, y la primera petición, ya con una lista de ocho o nueve niños, fue enviada al Papa en enero de 1978. A partir de entonces, seguimos luchando juntas, siendo siempre nuestra primer tarea la visita a los jueces. Recorrimos todos los juzgados de menores de la provincia de Buenos Aires; íbamos dos o tres con una lista, pero poco a poco nos dimos cuenta de que era necesario identificar mejor a los niños. Por eso buscamos fotos, de las criaturas o, si no las teníamos, de las mamás o papás, confiando en que quizás el parecido a los padres pudiera mover a algún juez a decirnos que un niño que no tenía nombre, que estuvo en algún lado, hubiera sido el hijo de esa pareja.

Con ese fin nacimos, para conseguir noticias de las criaturas y que nos fueran restituidas en el mismo momento, o sea que no sólo buscamos noticias sino la restitución de los niños a sus familias legítimas. Estos son los objetivos.

R.P. ¿Cuál es la relación entre las Abuelas de Plaza de Mayo y la recientemente creada Comisión por los Niños Desaparecidos?



R.- Esa Comisión nació con el objetivo de ayudar a la localización y recuperación de los niños.

Se integró con personalidades del país, sobre todo religiosas. Están monseñor De Nevares, el rabino Katz, un representante protestante, el escritor Ernesto Sábato, quien la preside, la escritora María Elena Walsh, el premio Nóbel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, o sea personalidades muy conocidas del país, inobjetable.

El objeto de ese movimiento que es de ellos, no nuestro, es preguntar a las autoridades, o a las organizaciones, o a las iglesias, qué se ha hecho con estos niños, qué se ha hecho para recuperarlos.

Se hizo una conferencia de prensa y en estos días se está pidiendo audiencia a las altas jerarquías católicas y a la Multipartidaria para tratar de obtener una respuesta sobre lo que se ha hecho.

R.P. ¿Qué apoyo han tenido sus reclamos de sectores tales como partidos políticos, gremios e Iglesia?

R.- Ninguno. La Iglesia sólo a través de los obispos reconocidos en el país,

que son monseñor De Nevares y monseñor Novak, y algunos sacerdotes, pero cuando digo nada es porque me estoy refiriendo a la generalidad. Son 80 obispos, y decir que tres comprenden nuestra búsqueda y nuestro dolor y nos apoyan, es decir un muy pequeño porcentaje. Entre los sacerdotes también algunos sufren junto a nosotras, pero por supuesto hay miedo, y es comprensible que, a veces, no quieran comprometerse.

En cuanto a los gremios, bueno, yo creo que ellos tienen su propia lucha. Hasta ahora no hemos pedido ni recibido apoyo porque el tema de los niños fue, diríamos, un tema tabú. Nadie lo quería mencionar en el país; recién ahora, a raíz de la creación de la Comisión por la Recuperación de los Niños se ha publicado algo sobre ellos.

Lo único publicado han sido solicitudes que con mucho sacrificio económico colocábamos una vez por año en un diario, convencidas de que alguien podría sentir el llamado de su conciencia y hablar. Por supuesto, no creo que hubiera nunca nadie, porque mucha gente dice "qué grave problema", pero una nunca sabe el realmente se ignora o es simplemente una defensa contra lo que significa saber que hay niños desaparecidos en un país que uno quiere tanto.

R.P. ¿Y con los partidos políticos pasa lo mismo?

No han mencionado el tema. Han planteado, sí, el de los desaparecidos, y seguramente han considerado que entre los desaparecidos hay niños, pero no se los menciona en forma especial.

R.P. ¿Ve Ud, en la sociedad una preocupación, una sensibilización creciente con el tema de los desaparecidos?

R.- Sí —esto en forma personal—. Yo veo como un cansancio de la gente de ver sufrir a sus congéneres. Hay una mayor sensibilización, no diría una respuesta, pero sí cierta mirada en la gente a nivel general.